

LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — E. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

Ensalada rusa

En la conmemoración de la efemérides del estallido de la revolución rusa, el pueblo fué soitado de sus amarras cotidianas, y tuvo jornadas de jolgorio.

El programa, según informaciones telefónicas, se había confeccionado con el sesgo y la variación que se estiló en todas partes, desde el polo norte hasta el sur, y en fechas semejantes. Cohetes, bandas de música, luminarias, discursos y, en vez de los habituales desfiles patrióticos, se realizó un desfile fúnebre ante la tumba de Tutankamón — parden — de Lenin.

La misma banalidad, con diferente apariencia. El hombre es un animal que espiritualmente se conforma con poco y casi siempre le satisface cualquier bazofia ideológica, con tal que se la doren un poco.

Pero la payasada mayúscula fué la fiesta que dió la embajada rusa en Londres, celebrando el fausto acontecimiento de la degollina de millones de personas.

Cedamos a la tentación de exhibir algunas de las particularidades que caracterizaron esta recepción diplomática.

Si describir es enumerar, procedamos con orden. La embajada, a pesar de ser "marxista", todavía usa el título de imperial. El encargado de negocios es Rakowsky, y el palacio donde se halla este discípulo de Marx es uno de los más suntuosos de Londres. Las habitaciones están decoradas de rojo y oro — colores simbólicos de la sed y del apetito marxista — y los muebles sobrepasan en lujo a los de cualquier otra embajada.

A la entrada, doce ujieres, vestidos de obreros, con grandes corbatas rojas, saludaban a sus huéspedes entre bocanadas de humo de sus cigarrillos: símbolo de vanidad y de grosería.

Y la decoración dominante de los aposentos la constituía el busto y los retratos de Lenin: suma y cifra de fetichismo y servilidad.

Y para llegar a esta carnavalada grotesca y triste por su idiotez infinita, se encharcó de sangre las calles de las ciudades rusas, se devastó y se desfiló la inmensa riqueza de las reservas sociales, destruyendo sádicamente miles de vidas humanas, con la furia enloquecida de la bestia carniceira? — nos preguntarán ustedes.

No, por eso no. En todas las revueltas y en todas las orgías de barro y sangre en las cuales la humanidad se revuelca en el afán de liberarse, surge un símbolo: en la revolución francesa fué la guillotina, en la revolución rusa la checa. Detrás de estos símbolos, figuras humanas gesticulan. En Francia se llaman Robespierre, Saint Just y etc. En Rusia se llaman Lenin, Trotsky y etc.

Ellos son los dioses que tienen sed. Pero son delicias temporales. Son apenas los bautistas, las calamidades irremediables, como la tempestad, como los terremotos, de cuyos escombros saldrá la purificación y un futuro bienestar.

No se sufre en vano, y la sangre de los mártires siempre es fecunda.

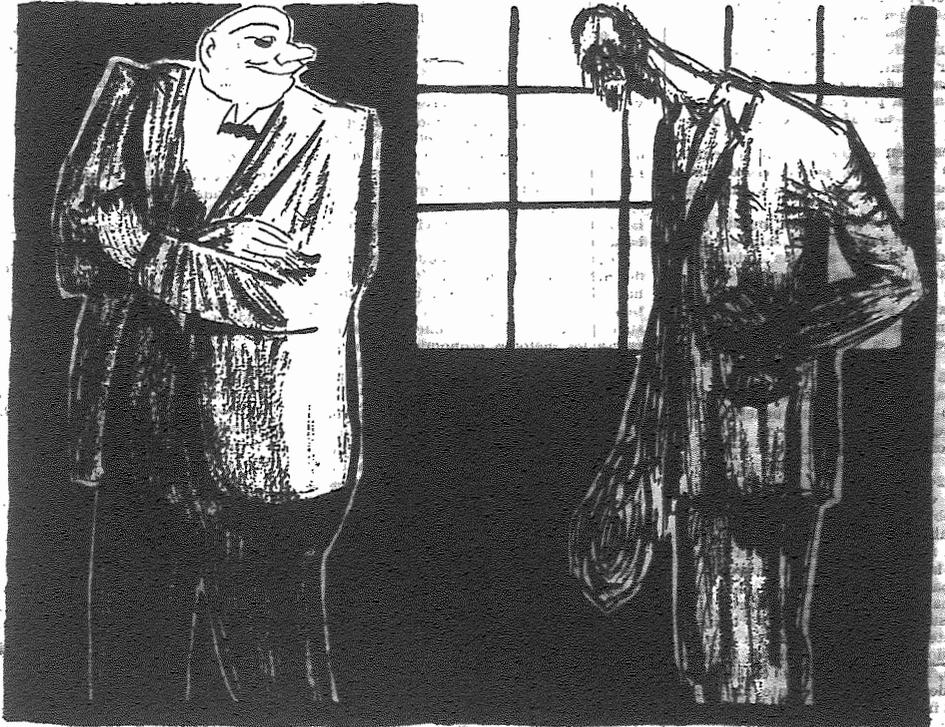
Y es imposible que el martirologio que está sembrando el poder sanguinario de los bolcheviques no haga nacer la flora rozagante de la rebeldía que deberá abogar a todos los verdugos de Rusia.

Negocio de compra y venta

Esto escarapate de compra y venta que es "La Nación", "adquirió" — palabra textual — la colaboración permanente de Rabindranath Tagore.

Esta adquisición llena de soberbia a la dinastía interminable de los innumerables Mitre, cuyo jefe Bartolomé — general entre los poetas y poeta entre los generales — tradujo la "Divina Comedia" y escribió la "Historia de Belgrano" que le valió dos pedradas. Una de Carducci, y la otra de Vélez Sarfield. Respectivamente, dijo el poeta italiano que Mitre tomó a Dante por paraguas y lo fusiló por la espalda; y Vélez Sarfield lapidó al historiador con este epíteto que reza así:

Se la merecen



El maestro — Excelencia, hace 20 meses que no cobramos los sueldos en mi provincia. Antes porque gobernaba Lencinas, ahora porque está el Interventor. Alvear — No hay plata, mi querido héroe. La visita real nos ha costado, ¡a nosotros solamente! \$ 400 000... Otra vez será...

"La historia del general Belgrano por el general Mitre, es la historia de un tonto contada por otro tonto".

Por otra parte, este toro Shorton engordado a pesebre del periodismo nacional y cuya protección se ramifica por todo el mundo, todavía en todos los años que corren, no tuvo la hidalguía ni la generosidad espiritual de reivindicar la memoria de Alberdi.

Y, al contrario, no pierde emergencia ni circunstancia para escarnerarlo ensañándose vilmente contra una sombra, contra un puñado de polvo.

No le perdona, no, la dinastía Mitre, al único humanista, al único filósofo que existió en la Argentina, su preponderancia en el tiempo y en el espacio.

Aun los cachorros de Mitre tienen envidia por aquél que estuvo a punto de desbaratarle el festín al estratega improvisado que empleó largos años para vencer un pueblo desnudo y hambriento: crimen horrendo que mutiló una raza, asesinando a todos sus hombres, entregándola al pauperismo perpetuo.

Y este odio póstumo de los gozqueos mitristas hacia el único hombre que supo conservarse sereno e independiente no queriendo hacerse cómplice de la horrible matanza, los equipara a las hienas que desenterran cadáveres para saciar sus apetitos torpes y cobardes y también dar pasto a su vanidad enfermiza de niños tilingos.

Si el poeta bengalí supiese español, o en su defecto se hiciera descifrar la etimología de la palabra "adquirir", que en inglés resulta por "buy", — comprar — seguramente comprendería de qué calidad es esa gente que pretende aglutinar para que dé vuelta la noria mensualmente y abreve los temibles asnos que dominan en la Argentina.

A estos compradores de la infame realidad se les ha inficionado tanto la sangre con el espíritu de Shylock, que ya no hablan más que de comprar y vender.

Para ellos todo se adquiere y todo se expende.

Solamente que aún no han encontrado tiempo ni moneda válida para "adquirir" un poco de vergüenza, a fin de poderla perder de vez en cuando.

Y otro "artículo" que bastante falta les hace, es la nobleza espiritual, que no se halla ni en los pergaminos, ni en la prosapia, sino en la raíz del alma.

Pero más les valiera que de una vez rehabilitasen la memoria de Alberdi, proscripto indecuento y perseguido, después de muerto, por un órgano poderoso, que con ello comete la peor felonía. Y este gesto tendría más valor moral que todas las adquisiciones que puedan hacer con sus millones mal habidos.

Y apresúrense a cantar la palinodia, porque después será demasiado tarde.

Porque la posteridad, tarde o temprano, pondrá las cosas en su verdadero lugar.

Como la cuerda

En el "Príncipe" de Maquiavelo — de quien Leonardo da Vinci dijo que quería enseñarles a los zorros a devorar las gallinas — existe un pasaje donde se describe las virtudes y méritos que poseía César Borgia como gobernante.

Lo que más admiraba al secretario florentino en el bastardo del papa Alejandro, era su increíble y glacial ferocidad y sus dotes para endosarse a sí mismo y hacer crecer a la grey de sus gobernados que el derecho que tenía sobre ellos procedía de origen divino y ultraterrenal.

Y para que sus vasallos percibieran la impudencia física de su divinidad, aparecía repentinamente al anochecer revesti-

do con armadura y casco deslumbrantes entre el humear de los antorchas y el ronco redoblar de tambores y el gallo de los clarines.

De este modo la muchedumbre le creía un ser sobrenatural, en quien cabían todas las prerrogativas y ningún deber hacia ella.

Han transcurrido quinientos años desde entonces, y estos mismos fenómenos de obediencia ciega y tiranía arbitraria se reproducen en la actualidad. Nos referimos particularmente a los gobiernos esporádicos que desgobernaron Italia y España.

Solamente que ahora la aparatosa mise-en-scène que hacen desfilar ante los ojos de la multitud estos dos "tragedios", Mussolini y Primo de Rivera, así como sus discursos tronhifantes y hipócritos, convencen a medias a sus vasallos, y a poco andar la superchería salta a la vista y es percibida por todo el mundo.

Los recientes sucesos acaecidos en Italia, y las acusaciones lanzadas por Peppino Garibaldi y el diputado Porzio, quien continuó al jefe fascista, que restituyese Italia a los italianos" y que "tuviese piedad por el pueblo que escarnea" con los crímenes y vandalismos que comete con él, nos dan a entender que "el principio del fin" ya se realizó.

No serán por cierto estos dos personajes mendeñados que influirán para que se redima Italia del yugo fascista, pero representan los síntomas precursoros de la tempestad revolucionaria que se desatará en la península italiana en el momento más inesperado.

En lo que se refiere a este prospecto híbrido del flammequismo español, Primo de Rivera, no irá muy lejos con su autoridad y su sable de batalla.

Es que estos gobiernos rampados desde la céntrica de los bases fondos, son como esos capataces que los agricultores plantan en medio de sus sembrados para ahuyentar los pájaros. En el primer momento

EL FRACASO BOLCHEVISTA

Un camarada me da a leer el número 33, año 5 del *Bulletin comunista*. En ese número encuentro un artículo titulado: "Documentos sur le 5^o Congreso de l'Internationale communiste". Es un informe sobre la situación en Rusia leído en ese congreso (sesión del 27 de junio 1924) por un tal Rykof.

Vale la pena leerlo. Para juzgar la situación, Rykof la compara con el período de antes de la guerra.

Bajo esta fábrica: El estado de la industria y las condiciones de la clase obrera, nuestro informante constata que se posee, por término medio, 45 por ciento de la industria de antes de la guerra. Nos da eso como un progreso, porque en 1920 se poseía sólo un 15 por ciento (páginas 775).

¡Progreso! en efecto, pero muy lento. ¡Progreso sobre 1920, pero retroceso sobre la situación de antes de la guerra, en período de guerra!

Ese progreso, 45 por ciento, puesto que progreso es considerado, es sólo un término medio. Porque algunas industrias habrían adquiridas serían apenas de importancia de ante guerra, mientras que otras estarían por debajo de eso 45 por ciento. Entre otras, la que se llama industria pesada, la metalurgia, por ejemplo, cuyo progreso, parece, no es más que de 15 por ciento.

Sobre las operaciones de esta industria el Estado habría hecho un beneficio de 20 millones (no se indica si de rublos o de otra cosa) en el ejercicio 1923-24 y se prevé un beneficio de 40 millones para el año 1924-25.

¡Rykof encuentra que la situación de la clase obrera se mejora, porque la cifra de los trabajadores habría aumentado!

Eso me recuerda mi estado en la infancia de la marina, el comandante de una compañía vecina a la mía, para festejar el nacimiento de un heredero, hizo reunir a su compañía a fin de participarle el acontecimiento, y terminó su discurso diciéndome que, existiendo en la caja excedente, se iba a mejorar el racionamiento; desde el día siguiente los hombres recibirían pan, carne y grasa... para los rusos.

Pero, lo que es mejor que el aumento del número de los trabajadores como prueba del mejoramiento de su suerte es que sus salarios aumenten.

Aumentan posiblemente. Pero a pesar de su aumento, su poder adquisitivo varía entre 65 y 75 por ciento del salario de antes de la guerra. Lo que es un buen francés, sino un buen ruso, quiere decir que la situación material de los salarios permanece en regresión respecto a su situación bajo el zarismo.

Por otra parte, si me refiero a la famosa ley de los salarios, tan cara a Guesde, y a los marxistas de su catadura, si aumentan los salarios, aumenta también el costo de la vida. ¿Entonces?

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

¡No es todo, lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "¡La situación mejor!" Ovídolo sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 25 o un 26 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso! En cuanto al...

punto de vista político, no se ahorca ya, es verdad, pero se fusila, se deporta, se hace morir de hambre y por los malos tratos a los que se rehúsan a admitir que el acceso al poder de la tribu marxista sea el non plus ultra del progreso social.

La situación se mejora. Claro está. Pero, — es Rykof el que lo sostiene, que se usa y que no se tiene ante medio de reemplazar!

Rykof, es verdad, no se olvida de advertir, "que no quisiera que los miembros de la Internacional comunista puedan pensar que los dirigentes rusos consideran la situación actual como ideal y buena! — yo lo creo — que reconocen que el obrero no tiene aún el mínimo de lo que le es necesario — ¡son muy buenos! — pero que continúan mejorándolo y continuarán mejorándolo en el porvenir. ¡Así sea!

Pero donde Rykof adelanta y no apoya es sobre las causas del hundimiento de la industria y de la situación de los trabajadores.

Todo se trastorna cuando los empiristas del marxismo intentan aplicar sus doctrinas. No es sino cuando, incapaces de detener el desbarajuste, han renunciado a su experimentación y comenzado a recurrir a los métodos económicos burgueses, a dejar plaza al lado del industrialismo y del comercio de Estado a los capitalistas, comerciantes e industriales burgueses, que las mejoras se han vuelto menos mala, que los mejoramientos se produjeron.

Es ese fracaso el que Rykof presenta como un éxito a los paganos de la Internacional comunista, y esos imbéciles se apresuran a hacer imprimir el informe en no sé cuántos millares de ejemplares en lugar de echarlo al fuego.

La situación se mejora porque se ha permitido a los capitalistas burgueses — u otros — vender, exportar, como en la sociedad burguesa, porque el gobierno bolchevista ha reconocido ciertos derechos a la propiedad individual, ha renunciado al socialismo, para no guardar de él más que la etiqueta... He ahí el balance de siete años de ejercicio del poder. ¡Bonita manera de llevar a las masas al socialismo!

Pero eso no es todo. Ese mejoramiento no puede continuar más que si se llega a establecer el equilibrio — equilibrio de precios — entre el mercado industrial y el mercado agrícola.

Es decir, los productos industriales, sobre todo las máquinas y el instrumental agrícola, son caros para los campesinos y es preciso llegar a hacerlos accesibles.

Ahora bien, ¡cuál es el remedio encontrado por los economistas bolchevistas para llegar a ese resultado? "Tratar de producir el instrumental a precios mejores", eso es natural, pero sobre todo el aumento de los precios de los productos agrícolas: Es un remedio poco apropiado para reducir el costo de la vida. ¡Como mejoramiento de la suerte de las masas es soberbio!

Y el señor Rykof menciona como una victoria el hecho de que para la recolección de trigo en 1923 se haya podido aumentar los precios en un 60 por ciento e igualarlos para todo el territorio (página 779)... y hasta un 150 por ciento en algunas ocasiones (pág. 781).

Está de más decir que esta sociedad comunista, organizada sobre las bases capitalistas, es gratificada por la desocupación obrera: La cifra de los sin trabajo oscila en torno a un millón.

Rykof cree que la cifra es exagerada, porque, al ser "bando nuestras autoridades judiciales arrestaron a algunos especuladores para deportarlos a la región de Arkangel, estaban infaliblemente inscriptos como desocupados en la Bolsa del trabajo."

¡Se detiene en Rusia a los especuladores: he ahí una medida que, creo, sería muy apreciada aquí por los consumidores que, diariamente, son explotados por esa canalla. Sólo que, desde los precedentes de la tiranía, es a los especuladores a quienes se arresta? No habría nada, ¿verdad?

¡No se toman medidas para socorrer a los desocupados! Son asistidos por cajas de seguros que... deducen hasta el 15

por ciento sobre los salarios! ¡Sobre un salario reconocido ya insuficiente!

"La desgracia de todo eso, confiesa Rykof, es que, si se ha nacionalizado la industria, los transportes, no se tenía ninguna organización de comercio, ni ningún medio de organizarla, que ha sido preciso crear desde la base el aparato comercial y el mercado, pues el Estado no tenía ni los hombres ni los medios para organizar de repente el comercio para una población de 130 millones de habitantes. Los órganos gubernamentales han podido sólo, hasta aquí, apoderarse del comercio en gran escala y únicamente de la mitad del comercio mediano" (pág. 781).

¡Hemos visto más arriba que el Estado deduce beneficios de las operaciones comerciales e industriales que opera, los capitalistas privados se embolsan los que realizan en sus propias operaciones. Yo pregunto: ¿dónde se encuentra el beneficio para el comprador? ¿Vale la pena hacer una revolución para eso?

No se necesita decir que para esta discusión acepto sin restricciones las cifras y afirmaciones de Rykof. Admito que no ha ocultado nada de los malos aspectos y que no trata de embellecer los lados mejores de la situación.

Ahora bien, al leer su informe con el espíritu crítico que debe ser leído, sin detenernos en sus gritos de triunfo, habría podido titular este artículo: *El fracaso bolchevista confesado por los bolchevistas mismos.*

La revolución rusa es una demostración efectiva de lo que trato de demostrar en la serie de artículos que he escrito respecto de la conducta a observar por los revolucionarios para asegurar el triunfo de la revolución social.

Demuestra que la posesión del poder político no pone a los revolucionarios en situación de instaurar un régimen socialista, si no se tienen a mano los embriones de los organismos económicos que deben reemplazar la organización económica de esos organismos, lo mismo que los hombres que deben amarrarlos, no se improvisan, que es preciso toda una preparación.

A los revolucionarios les toca inspirarse en la lección de los hechos.

JEAN GRAVE

Anarquía

Así como la vida se manifiesta por el movimiento, el árbol por sus frutos, el hombre por sus obras, el progreso y la civilización por las ideas y los sentimientos de un mayor grado de solidaridad y armonía social entre los hombres, así también se manifiesta en la vida de los pueblos la salud moral de la humana especie, por el conocimiento y la comprensión de los seres y de las cosas, que son las únicas conquistas que salvan y elevan la vida humana de las miserias y de los horrores de la ignorancia y de la maldad.

La salud moral de la humanidad tiene su más expresiva manifestación en esa síntesis de todos los esfuerzos y de todas las inquietudes del espíritu humano: la Anarquía. La anarquía es el movimiento que tiende a establecer entre los hombres y los pueblos todas aquellas condiciones que favorezcan y permitan el libre desenvolvimiento de la vida del individuo y de la especie; es el fruto del árbol de la ciencia que ennoblecce y humaniza la vida del hombre; es la obra inmortal del hombre que, a través de las generaciones va elaborando el porvenir de la vida humana; es el espíritu que eleva e impulsa la vida por el sendero de la naturaleza hacia la libertad y la justicia. Anarquía será, mientras haya una vida esclava, el sentimiento y el pensamiento dignificador del hombre. Anarquía es la aurora social de una nueva fase de la civilización humana: la de la libertad.

La salud moral está en los ideales del porvenir. Somos anarquistas, pues, por amor a la vida humana.

A.

MIGUEL BAKUNIN
(Noticia Biográfica)

Por James Guillaume — Folleto de 48 páginas — Precio: \$ 0.20

EDITORIAL LA PROTESTA

EL HOMBRE DE GENIO

La mayor parte de los hombres busca en la vida el bienestar. Estar en posesión de una hermosa casa, sentarse todos los días ante una mesa cubierta de golosinas, poder vivaquear sin contratiempos hasta una edad muy avanzada, constituyen el ideal epíctero de la muchedumbre. En cambio, el hombre de genio, guiado por deseos bien diferentes, desprecia frecuentemente el bienestar, se conforma con lo necesario, no pide más que el alimento indispensable con tal de que él pueda proseguir sus estudios predilectos que lo guiarán hacia la meta soñada.

Un soplo de poder divino lo anima, siente íntimamente ese hervor y se enorgullece porque tiene conciencia de ser superior a las turbas que lo rodean. El hombre de genio, sea poeta, músico, pintor, hombre de ciencia, agitador de pueblos o conquistador del mundo, es siempre un profeta.

Goces íntimos le infunden vigor, en su derredor seres y cosas revisten un aspecto apropiado para exaltarlos. Luego, cuando la gran misión se ha cumplido, cuando la obra maestra está terminada, la invención acabada, el descubrimiento patente, si la muerte no lo sorprende, como desgraciadamente sucede con frecuencia, él llega a ser el apóstol de su idea, siente la necesidad de divulgarla y entonces cobra vehemencia en su espíritu el deseo del aplauso, él quisiera que todo el mundo admirase su obra y en esos momentos comienza la lucha titánica por la cual tantas almas nobles han naufragado. Es la más inmediata emanación de la divinidad. No lo nieguen los escépticos; ellos también lo admiten inconscientemente cuando, encontrándose en presencia de un sár soberano, quedan como la creyente muchedumbre en la actitud de admiración, como si estuvieran delante de una singular manifestación humana.

He notado múltiples veces, en sitios de reunión, cómo cualquier hombre de genio era objeto de curiosidad para todos los espectadores, las miradas convergían sobre él igual que sobre un faro, como si quisieran descubrir alguna anomalía física que hiciera evidente el poder oculto que había podido realizar el milagro.

Tengo el recuerdo de una velada transcurrida en una casa patricia, durante un concierto. José Verdi aparecía, por primera vez, ante un público numeroso que no lo conocía personalmente. En esos días, su fama había manifestado fulgores de luz intensísima, después del triunfo del "Otello", en el teatro de la Scala en Milán.

Apenas hubo entrado al salón y fué aplaudido, vi concentradas y fijas sobre el maestro las miradas de los presentes y de algunas frases elocuentes que me convencieron aun más de que los hombres, sin tener de ello conciencia y casi por instinto, intuyen algo de sobrehumano en todo hombre de genio.

Cada uno se esforzaba por hacer resaltar cualquier indicio de genialidad.

— ¡Qué frente amplia! ¡Qué ojos vivaces y al mismo tiempo penetrantes! ¡Qué estupendo cabello! ¡Qué fuerte textura!

Y los presentes seguían estudiando el rostro de ese hombre que, si lo hubiesen encontrado al día siguiente, en la calle, envuelto en su capa con ese sombrero de alas anchas, lo habrían confundido quizás con un viejo castellano, propietario o vendedor de caballos.

ADOLFO PADOVAN

LA REVOLUCION

La revolución es el único derecho del pueblo que la tiranía no puede suprimir ni codificar. Los Estados llamados "revolucionarios" son los peores enemigos del pueblo, por que no hay peor tiranía que la que se cree necesaria, ni hay peor crimen que el que se ejerce en nombre del derecho. Y el Estado, que es la más rotunda negación de la libertad, es, en consecuencia, el desconocedor y el violador de la esencia y la base del derecho. De ahí que, dondequiera el Estado ejerce sus funciones, termina la revolución y empieza la tiranía. Por eso el Estado es siempre el peor enemigo del pueblo; porque no hay tiranía que no se ejerza sobre y contra el pueblo. No hay gobierno del pueblo, eso es una infame farsa; todo gobierno, todo Estado está contra el pueblo, porque él, el Estado, es

IDEALES Y REALIDAD EN LA LITERATURA RUSA

Literaturas política - Crítica de arte - Novelista del último periodo

Literatura política. — Dificultad que resulta de la censura. — Los "círculos". — Occidentalistas y Eslavófilos. — Literatura política en el extranjero: Herzen — Ogaríof — Bakunin — Lavrov — Steptiak — Chertkov. — "El contemporáneo" y Chernichevski. Sátira: Schedrin (Saltikov). — Crítica de Arte: su importancia en Rusia. — Bielinski — Dobrotrubof — Pissaref — Micaiovski. — "¿Qué es el arte?", de Tolstoy. — Novelistas del último periodo: Oertel — Korolenko. — La corriente literaria contemporánea: Merej-kovski — Boborik — Potápenko

Literatura política

Hablar de literatura política en un país privado de libertad política y en el cual nada es impreso sin pasar previamente por una rigurosa censura, puede parecer casi una ironía. Y sin embargo, magister todos los esfuerzos del gobierno para impedir la discusión de temas políticos en la prensa y también en los círculos privados, esta discusión existe y dura bajo toda forma posible y con cualquier pretexto imaginable. Y sin exageración puede decirse que, en el círculo necesariamente estrecho de los "intelectuales" rusos, hay en materia política el mismo interés que en los círculos cultos de cualquier otro país de Europa, y que el conocimiento de la vida política de las otras naciones está sumamente difundido entre el público de los lectores rusos. Sólo el conocimiento de la historia política de la Europa moderna ha sido más limitado, dada la imposibilidad de discutir este asunto en la prensa y en la Universidad. Es sabido que todo lo que se imprimía en Rusia hasta fines del año 1905 era sometido a la censura, ya antes o inmediatamente después de publicado. Para fundar una revista o un diario el editor debía dar suficientes garantías de no ser "demasiado avanzado" en sus propias opiniones políticas, de otro modo no se le otorgaría la autorización del Ministerio del Interior para fundar el diario o la revista o entrar como redactor en ella. En ciertos casos un diario o una revista publicada en una de las dos capitales, pero nunca en las provincias, puede conseguir permiso para aparecer sin pasar por las manos de la censura antes de ir a la imprenta; pero un ejemplar debe ser enviado no bien comienza la impresión, y cada número puede ser secuestrado e impedirse la circulación, antes de salir a la venta, sin hablar de las ulteriores persecuciones. El mismo estado de cosas existe también para los libros. Y aun después de haber sido autorizado por el censor, un libro o un diario pueden ser todavía perseguidos. La ley de 1864 era muy precisa en indicar las condiciones bajo las cuales podía ser iniciada una persecución semejante: esto es, debía ser precedida de una denuncia a un tribunal regular, en el término de un mes de la publicación; pero esta ley jamás fue respetada por el gobierno. Fueron secuestrados y destruidos libros sin la previa denuncia al tribunal, y conozco editores a quienes se les comunicó simplemente que si hubiesen insistido para obtener una decisión judicial, hubieran sido seguramente desterrados a una remota provincia por vía administrativa. Y esto no es todo. Un diario o una revista pueden recibir una primera, segunda o tercera amonestación, y después de la tercera ser suspendida, en virtud de esta simple reprobación. Además, el Ministro del Interior, los gobernadores de las provincias y finalmente los jefes de policía en las capitales, pueden prohibir por cierto tiempo la venta del diario en las calles y en los puestos, no permitiéndole las inserciones, condenar al editor a una grave multa y encarcelarlo.

Se vé que los castigos eran muchos y variados; pero hay más todavía. El sistema de las circulares ministeriales. Supongamos que se ha producido una huelga o que es descubierto un foco de corrupción en cualquier rama de la administración. Inmediatamente todos los diarios y las revistas reciben una circular del Ministerio del Interior prohibiendo hablar de la huelga o de las irregularidades administrativas. Y aun los acontecimientos de escasa importancia son tratados de este modo. Hace algunos años fué ensayada en San Petersburgo una comedia antiseñita, la cual estaba impregnada de un intenso odio contra los hebreos, y la actriz que debía ejecutar el papel principal se negó. Prefirió rescindir el contrato con el empresario antes que representar su parte. Fué contratada otra artista. Esto llegó a conocimiento del público, el cual hizo la primera representación y hizo una formidable demostración contra los actores que habían tomado parte en la comedia y contra el autor de ésta. Fueron arrestadas entre el público unas ochenta personas — la mayor parte estudiantes y literatos — y durante dos días los diarios de San Petersburgo discutieron acerca del incidente; pero apareció una circular ministerial que prohibía todo comentario que se refiriese a los sucesos acaecidos, y después de tres días no se hablaba una sola palabra del asunto en ningún diario de Rusia.

Las discusiones sobre socialismo, sobre la cuestión social en general y sobre el movimiento obrero, son continuamente prohibidas por circulares ministeriales. Sin hablar de los asuntos escandalosos relativos a la alta sociedad y a la corte, y de los robos que de cuando en cuando se descubren en la alta administración. En las postrimerías del reino de Alejandro II la difusión de las teorías de Darwin, de Spencer y de Buckle fueron impedidas con el mismo sistema, y las obras de estos escritores fueron prohibidas en las librerías.

Así está concebida la censura hoy día. Acerca de cómo fué concebida antes, podría escribirse un libro divertidísimo con los fragmentos de diversos censores, tomados de la Historia de la censura, de Scabichévski. Baste decir que cuando Púskin, hablando de una señora, escribió "tus facciones divinas" o "la belleza celestial", el censor borró los versos y escribió con tinta roja sobre el manuscrito que semejantes expresiones eran ofensivas para la divinidad y no podían ser empleadas. Los versos eran mutilados sin reparar las leyes de la versificación, y algunas veces el censor introducía en cualquier cuento escenas compuestas por él mismo.

En tales condiciones, era menester buscar continuamente nuevas formas para emitir opiniones. Llegó a formarse de esta manera un lenguaje especial en las revistas y en los diarios, para tratar los argumentos prohibidos y para expresar las ideas que la censura podía prohibir; aun en las obras de arte se debió recurrir a un sistema parecido. Algunas palabras dichas por un Rudin o un Bazárov en un cuento de Turgenyev eran suficientes para comunicar un mundo de ideas. No obstante esto, eran necesarios otros recursos además de las simples alusiones y por consiguiente el pensamiento político encontró su expresión en otros campos: primeramente en los círculos filosóficos y literarios, que caracterizaron la literatura de toda una época; luego en la crítica de arte, en la sátira y en la literatura publicada en el extranjero: en Inglaterra y en Suiza.

Los "Círculos" — Occidentalistas y Eslavófilos.

Especialmente en el cuarto y quinto decenio del siglo XIX vinieron los "círculos" representaron un papel importante en el desarrollo intelectual de Rusia. En esta época no era posible manifestar ninguna opinión política. Los dos o tres periódicos semitruísticos que tenían permiso para publicarse, eran absolutamente insignificantes; la novela, el drama, la poesía se ocupaban solamente de argumentos

superficiales, y las más significativas obras de ciencia y de filosofía eran prohibidas como cualquier otra forma de literatura. Las reuniones privadas eran por lo tanto el único medio para cambiar ideas y por esto los mejores hombres del tiempo se reunían en "círculos", en los cuales las ideas más o menos avanzadas eran expuestas en amigables conversaciones. Hallábase entre ellos hombres como Stankévich (1817-1840) que, si bien no escribieron nada, deben ser recordados en cualquier historia de la literatura rusa por la influencia moral que ejercieron en su círculo (Jakof Pstínkof, de Turgenyev, fué inspirada en estas figuras).

Es evidente que, dadas estas condiciones, era casi imposible el desarrollo de los partidos políticos en el verdadero sentido de la palabra. No obstante, en la mitad del siglo XIX, aparecieron dos corrientes principales del pensamiento filosófico y social, que tomaron el nombre de "Occidentalismo" y de "Eslavofismo". Los occidentalistas eran partidarios de la civilización occidental; Rusia, pensaban ellos, no es una excepción en la gran familia de las naciones europeas. Debe pasar inevitablemente por las mismas fases del desarrollo a través de las cuales ha pasado la Europa occidental y por consiguiente su primer paso debe ser la abolición de la servidumbre de la gleba, después de la cual tendría la misma evolución de las instituciones políticas que se han desarrollado en la Europa occidental.

Sobre las bases de éstas, Rusia sabrá desarrollar sus caracteres originales. Los eslavófilos, por otra parte, opinaban que Rusia tenía su propia misión que cumplir. Ella no sufrió otra invasión exterior que la de los normandos y ha conservado la estructura del período del clan y por lo tanto debe seguir sus líneas originales de desarrollo; y apoyándose en éstas, los eslavófilos descubrían los tres principios fundamentales de la vida rusa: La iglesia greco-ortodoxa, el poder absoluto de los zares y el pueblo.

Como se vé, eran programas asaz amplios, que admitían varias gradaciones de opiniones, y las dos partes se desarrollaron siguiendo cada una su propia dirección. Así, para la gran masa de los "occidentalistas" del decenio sexto del siglo XIX, el liberalismo occidental estilo Whig o Guizot era el más elevado ideal hacia el cual debía tender Rusia. Ellos observaban también que todo cuanto ha ocurrido en la Europa occidental en el curso de su evolución: el despoilamiento de las aldeas, los horrores del capitalismo (como fueron descubiertos en Inglaterra en el año cuarenta por la comisión parlamentaria), la profusión de la burocracia, como se había desarrollado en Francia, etcétera, debían producirse inevitablemente también en Rusia! Son estas las leyes incontestables de la evolución. Esta era la opinión de la mayor parte de los occidentalistas.

Los más inteligentes y cultos representantes de este partido, como Herzen, Chernichevski y otros, que estaban bajo la influencia del pensamiento europeo moderno, veían diversamente. Según sus opiniones, los sufrimientos soportados por las clases trabajadoras de la Europa occidental, por el ilimitado poder de los hacendados y de las clases medias, que habían conquistado el parlamento, y las limitaciones de la libertad política introducida en los Estados continentales de Europa por su centralización no constituirían una "necesidad histórica". Rusia, decían, no tiene necesidad de repetir estos errores; por el contrario, debería aprender de la experiencia de los otros y el pudiere alcanzar un era de industrialismo sin abolir la propiedad comunal de la tierra o la autonomía de ciertas partes del imperio, o el gobierno independiente del "Mir" en los pueblos, esto representaría una extraordinaria ventaja. Sería, sin embargo, un gran error político continuar la destrucción de la comunidad de la aldea, nacer monopolizar la tierra por la nobleza del campo y someter la vida política de un territorio tan extenso y vario a un único gobierno central, según las ideas prusianas y napoleónicas de centralización — y especialmente ahora que la potencia del capitalismo es tan grande.

Recuerdo gradaciones de opiniones hallábanse también entre los eslavófilos. Sus mejores representantes, los dos hermanos Aláskof, los dos hermanos Kiriévski, Chomiakof, estaban por encima de la masa de su partido que, gradualmente, casi insensiblemente, había llegado a ser verdaderos caracterizados reaccionarios. Estos últimos eran simplemente partidarios del poder absoluto y de la iglesia ortodoxa aparejado las más de las veces a una especie de sentimental inclinación al "hermoso tiempo antiguo", bajo cuya fórmula se podían entrever algunas cosas: costumbres patriarcales del tiempo de la sencillez de la gleba, tres de campaña, cantos populares, tradiciones y usos nacionales. En el tiempo en que se comenzaba a descifrar la verdadera historia de Rusia, ellos ni siquiera sospechaban que el principio federalista había dominado en Rusia hasta la invasión tártara, que la autoridad de los zares moscovitas era una creación relativamente reciente (de los siglos XV, XVI y XVII)

y que la autocracia no era solamente herencia de la "antigua" Rusia, sino principalmente obra de aquel mismo Pedro I, que ellos maldecían porque había introducido de repente costumbres occidentales. Focos de ellos sabían que la religión de la gran masa del pueblo ruso no era la religión de la iglesia ortodoxa, sino que se ramificaba en millares de diversas especies; de este modo ellos imaginaban representar los ideales del pueblo ruso, mientras que en realidad representaban los ideales del Estado ruso y de la Iglesia de Moscú, que eran una mezcla de origen bizantino, latino y mongólico. Comyruados por nebulosos metafísicos alemanes, — especialmente Hegel — que por entonces estaba muy en boga y con aquella predilección por la terminología abstracta, que se difundía en la primera mitad del siglo XIX, la discusión de semejantes temas podía durar muchos años sin que se llegase a una conclusión.

(Continuad)

PEDRO KROPOTKIN

Poeta de la calle

Cansados de leer versos de la alcoba, del serrallo, del burdel y del muladar, estas coplas de la calle, de Alvaro Yunque, que nos llegan del otro lado de la onda, tienen la virtud de refrescarnos y refrigerarnos la quemada sangre y de pasarnos por agua y lavarnos de toda impureza la conciencia turbia y el cuerpo pecador.

De la calle, la poesía de Yunque posee la franqueza, la fecundidad, el desgarró, el número, el ritmo libre y suelto, el soplo huracanado y anárquico. Toda la gama, como se ve, de colores y matices de la paleta. Todas las notas del pentagrama.

De la calle canta la Musa de Yunque las cosas inanimadas: el farol, el adoquín, los cables, la bruma, el conventillo, la casa en construcción, los árboles, el Metro, el coche de punto, la cloaca, las bofigas, los charcos, los urinarios, las basuras, los hedores.

Y alza hasta las cuerdas y hasta la caja, hasta el tierno corazón de su lira los seres animados también: la multitud, el cenefal, el barajero turco, el padre franciscano, el guardia de la esquina, la matrona embarazada, la ramera, el mendigo, el golfo, los gorriónes, el inmigrante, el atorante, el bohémio, el limpiabotas, el gritador de diarios, el hombre-sandwich.

Otros temas y motivos, como el matín, el completo — café con leche, pan y manteca —, etc., caldean la fantasía del vate criollo y la arrebatan conmuevas por el fuego de la pasión, por la fiebre de la creación.

De todas estas cosas y seres que constituyen el alma completa, así el organismo físico de la calle, destaca Yunque las líneas esenciales, los rasgos que le dan fisonomía propia, cuando las singulariza y especifica formalmente.

Y en estas posturas de la callejero cotidiano, municipal y trivial, el número de "Almafuerte", de Florencio Sánchez, de cuantos compatriotas suyos han alcanzado carta de naturales y ciudadanía universal, le inspira y le guía.

En la calle de Alvaro Yunque, o mejor, en sus versos, en el mágico panorama de sus cuadros urbanos, la vida burbujea en el hervor de la gestación; late como en el interior de una colmena, de una matriz; pulula, cohesa y se coagula como las cadenas de gasas, como los racimos de microbios en la profundidad de una úlcera.

Alvaro Yunque no se deja deslumbrar por la percalina y el estuco, por el maquillaje y los afeites de cortesana de la actual incivil civilización, y vé la trágica realidad en toda su negrura, ve de

bajo del colorete la postema, las bubas y cisternas disimuladas, bajo la teatralidad del carmin y los polvos de arroz.

El dolor de los más, en que se basa la felicidad de los menos, es el postulado de Euclides de su geometría, es el "leit motiv" de todo el poema yunquiano. Al alivio de la popular miseria endereza el poeta su andecha, el arrullo de su sensibilidad humana y sobre el orgullo de los poderosos ejercita su aguda vena satírica.

En qué sabios metros, en qué caprichosas formas líricas se hace carne ese amor y ese odio, se materializan y concreta a las ideas generosas de Yunque, sería difícil reflejarlo de un modo exacto.

Habría necesidad de reproducir sus composiciones, algunas de sus composiciones, casi todas ellas, porque todas, como María la mañana de la Anunciación, están llenas de gracia, todas vibran de sonoridad, de cadencia y de música y tienen un enorme relieve.

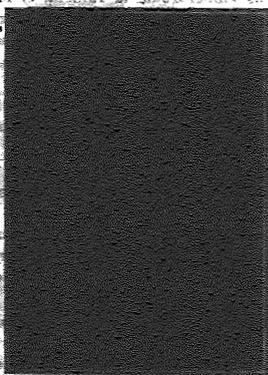
Ahora bien; lo leve, lo intrascendente, lo somero y sucinto de estas crónicas, nos veda terminantemente esta fiesta, nos prohíbe tal vacanza, no nos deja darnos ese gusto y procurárselo o proporcionárselo a nuestros amigos.

Mas que los que leen, no por puro pasatiempo, sino para educación de la propia sensibilidad y edificación moral, por anhelo de perfección y para calmar la profunda hambre, la íntima sed de su espíritu, sepan, al menos, que los "Versos de la calle" han salido de los hornos, de los crisoles de la Editorial "Claridad", de Buenos Aires.

Porque la rima de Yunque es algo raro, es algo único, es de lo poco que puede y debe leerse.

Manuel...

David Kogan



Secretario, en 1917, de la Federación Anarquista de Navarra y editor de un semanario anarquista. Encarcelado en 1918 por Kolchak, luego milagrosamente. Escrito en las publicaciones anarquistas de Ucrania. Apresionado por Denikin. Hacia 1920 miembro del secretariado de Nueva Confederación de Organizaciones Anarquistas de Ucrania. Arrestado por las bolcheviques a fines de 1920. En 1921 huyo de la prisión de Ryzanov. Se le vio a conocer en Moscú. Historiador del movimiento anarquista. Junto con su camarada Abbatucci, en las prisiones bolcheviques. Ha sido apaleado.

En las estrofas, la jé es un error y el concepto un progreso. —G. Bernard.

En el silencio, como en el poeta, la moral no debe exceder a la verdad. SCHOPENHAUER

EXPOSICION FADER

Hay tres clases de hombres que no expresan la verdad sino por accidente: primero, los que no la conocen; segundo, aquellos que no quieren decirlo, y, tercero, los que no saben cómo hacer para decirlo.

¿En cuál de estos tres casilleros colocamos a Fader?

Se ha dicho y repetido hasta el cansancio que Fader es uno de los pintores más pintores permitidos en el pincel — que existe en nuestro ambiente artístico.

Al realizarse una exposición retrospectiva de sus obras se ha confirmado este juicio general. Es el caso del escritor que llegado al cent de su gloria publica una edición completa de sus libros. Pongamos como ejemplo a Lugones. Ambos, pintor y publicista, extorsionan y acaparan, en estos momentos el favor de la mayoría.

Los dos esperan, tranquilos, orondos y satisfechos el dictamen de las generaciones presentes, que así podrán tener una impresión de conjunto. Ambos ofrecen el panorama de su vida sensorial, y conjuntamente al haber captado la actualidad, están segurísimos que, con el tiempo, arribarán a las playas eternas donde se halla Dante, Homero, Leonardo, Miguel Angel, Maquiavelo y Cia., en fin, toda una "sociedad escogida" y "lo más grande de nuestras élites intelectuales y artísticas", como diría un cronista social.

Dejemos a Lugones, que otros ya catalogaron en la fauna y en la flora a que pertenece, para ocuparnos exclusivamente de Fader. Si el ligero paralelo que hicimos entre estas dos personalidades no es absolutamente exacto, se nos concederá por lo menos que existe cierto aire de familia en lo que se refiere a la atonía emocional de ambos y en la densa y verta retórica empleada en la elaboración de sus producciones.

Además, esta comparación nos pareció necesaria para ilustrar y hacer más evidente a la generalidad cuál es el valor estético, plásticamente hablando, de las telas de este pintor.

No es ciertamente de ayer que Fader pinta. Las primeras exposiciones que realizó datan de bastante tiempo. Y el escalonamiento de su labor, habitualmente exhibida en lo de Müller, la seguimos con afanosa atención.

Por ende, hay razones suficientes para juzgarlo con alguna severidad.

Ejemplar puede ser también en él su devota contracción al trabajo, — cualidad que si nos infunde un respeto y una admiración sin límites, no nos parece que tenga una importancia primordial cuando precisamente los resultados no corresponden a la actividad desplegada. Ciertamente la mejor higiene espiritual para cualquier artista resulta ser la asiduidad en la tarea. No dijo acaso Cuvier que el genio es fruto de una larga paciencia?

Pero hay muchas clases de trabajo, como existen muchos géneros de paciencia. El primero y la segunda en su faz negativa, se llaman, uno, actividad mecánica, y la otra, obstinación u obcecación.

Resultará entonces que el que trabaja sin resultados profucos o visibles es porque no posee facultades para lograr éxito en lo que emprende, o no estudia, desgastándose en una faena maquina. Y su símbolo lo hallaremos en la rueda del molino al no engranar en las muelas, gira, gira sin beneficio para nadie. Esta fue, desgraciadamente, la impresión que nos hizo la muestra que exhibe en "Los enemigos del Arte".

Una sorpresa desagradable fué para nosotros comprobar que, desde las telas de su primera época hasta las confeccionadas recientemente, no se percibe en ellas una evolución sensible y reveladora de un progreso ascendente y continuado, o siquiera en cualquier otro sentido. En mal o bien, perdiéndose o encontrándose, pero que denotara una inquietud, una duda, algo que quebrara esa monotonía de la misma factura, de los mismos procedimientos, y de los mismos ensayos.

En efecto, pocos son los lienzos que se salvan de tener los idénticos defectos, la tonalidad similar y los mismísimos grises sucios. Es un misterio cómo se las compone Fader para elaborar ese color indefinido, neutro de los primeros planos que no tiene denominación posible en el vocabulario pictórico.

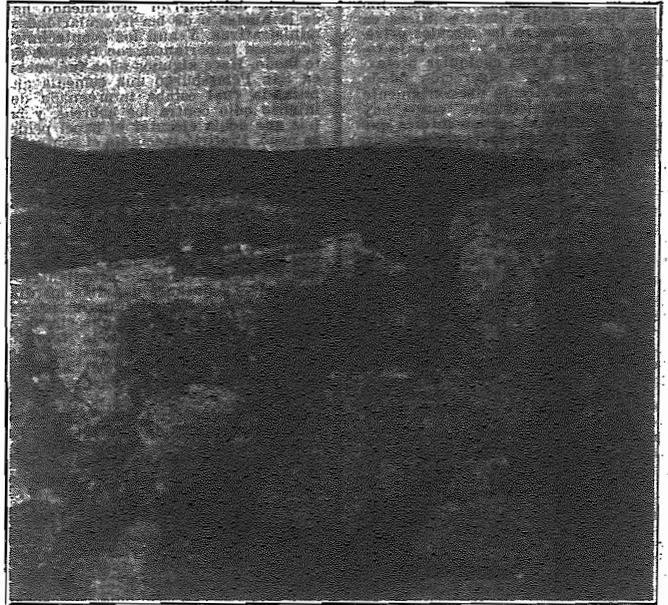
Y ya inquietados por leve angustia ante la opacidad de esos cuadros que no al jugoso de la materia poseen, nos pregun-

tamos: ¿Fader compone, construye o hace color?

Con mucho pesar hubimos de contestarnos negativamente, conviniendo que en esos tres aspectos fundamentales de la composición pictórica, no sobresalla en ninguno.

Primero: el error concepcivo más grave es darnos una copia servil y pedestre de la naturaleza. La escuela de los poetas simbolistas les decía a sus neófitos: danos la imagen fugitiva del árbol, no el árbol mismo. Los modernos dicen: buscad el carácter en todas las cosas, y haced con él una versión impregnándolo con vuestro espíritu.

De otro modo, la naturaleza inanimada, será siempre incompleta hasta que no la sustantive nuestra naturaleza anímica.



PRIMAVERA

Es la formula eterna del paisaje o cualquier cosa vista a través de nuestro temperamento, que por haber sido tantas veces repetida, nadie ya la comprende, ni la practica.

Entonces hay que acuñar nuevamente la medalla con la misma efigie.

Además, hay estados de alma en el artista, y por reflejo también en la naturaleza. Nos acaece que pasamos por una calle ante un árbol, un paisaje y nada vemos, ni nos llama la atención, ni estremece nuestra sensibilidad.

Un día impensado volvemos a discurrir por el mismo lugar, y repentinamente como una revelación, como un milagro, el árbol, el paisaje, nos sorprende y se transfigura a nuestros ojos, emocionándonos intensa y hondamente. Ese es precisamente el punto cenital de toda creación, y resalta tanto para el músico, como para el pintor, y para todos los creadores.

Luego viene la labor de meditación y el esfuerzo reflexivo para transponer, mediante el pentagrama, la paleta, la pluma, la visión estremecida y transfigurada de la realidad.

Ahora en cuanto a la armonía del color resumida en una sola tonalidad, que se halla en todos los grandes coloristas, desde Ticiano, Rembrandt y Carriere, no existe en uno solo de sus cuadros. Es tan agrio el tono general, que hasta nos dió dentera. Y cualquiera que sienta y adore la armoniosidad de los elementos pictóricos, habría experimentado lo mismo. Contribuyen a engendrar esta sensación los colores bronceados, repetidos hasta la saciedad en todas sus composiciones, donde hay arboledas, y que es la muletilla de que se vale para avivar, sin conseguirlo, los colores neutros. De ahí la sensación de agriedad que infunde al visor.

Tampoco la calidad de la materia es siquiera agradable. Su gordura adiposa, que le hace parecer corcho o papel secante, en vez de despedir la luz, la absorbe. Si nos acercamos a ver el lienzo, percibimos las rugosidades de la pasta, que nos confunde y no nos permite una contemplación de conjunto. En cambio, si nos alejamos, la opacidad se hace mayor, y quiebra todo nuestro encanto.

Recordamos al respecto un lienzo de Segantini, "Las esposas de la Muerte", que vimos en el Museo de Liverpool. Era un paisaje de nieve decorado con el arabesco de los arbustos característicos, tan caros al maestro y que se repiten como un "leit-motiv" en casi todas sus composiciones. Las esposas que solo habían vivido para la Injuria, flotaban en el aire con sus cabelleras enmarañadas entre las ramas de los árboles. Si el asunto no nos interesaba totalmente, todos los elementos pictóricos, el lenguaje, nos conmovía con una intensidad nunca experimentada hasta entonces. Parecía que una ventana se había abierto en ese muro sordido de museo, para descubrir el misterio

infinito de la Belleza envuelta por la luz de las cumbres nevadas, que fluye incesantemente con desleir argenteo, como si emanara de una fuente — joyel maravilloso, engarzado en la montaña, donde solo retránsese las inmaculadas y blancas rosas del cielo.

Fué para nosotros un verdadero baño espiritual inolvidable.

Pero, ¿por qué hemos tenido la malhadada ocurrencia de encallar esta cita?

Es que cuando ciertas visiones nos asaltan, necesitan un reactivo para equilibrarlas.

Comprendemos lo odioso del procedimiento, porque Fader, después de todo, se halla exento de culpa, desde el momento que él es bueno y honestamente lo que percibe para traducirlo con los medios que se hallan a su alcance. Hace lo que puede. Sus fallas se exhiben desnudas y tiritantes; él no las vela ni busca disimularlas. Es un caso de honradez única en nuestro medio.

Si desconoce o ignora la ciencia de los valores, la eficacia de los contrastes, el equilibrio de las masas; si nunca compone y ordena sus elementos, contrariando principios ineludibles del arte, y hace una mera versión literal y claudicante de la naturaleza, imitando al traductor que trasponga a otro idioma palabra por palabra, sin buscar las equivalentes, él verdaderamente no es el culpable.

Culpables son los que lo han elegido y ensalzado año tras año; culpables son sus amigos, sus consejeros que no fueron capaces de esbozar su senda, indicándole los errores en que incurrió, y en lo que carecía para que reaccionase a tiempo.

Y si todo esto no hubiese dado el resultado apetecido, ya que nadie puede infundir inquietud ni dudas revulsivas al que nació quietista para vivir sin más

horizontes que su charca doméstica, entonces no tendrían ahora el remordimiento de haber coadyuvado al desvío de un artista.

At.

Páginas íntimas

Carta de Eliseo Reclus a su hermano Elías

Bourg, sin fecha, lunes por la noche, enero 1883.

Amigo mío:
Al recibir cartas de Cowen, de Westhall, de Mac Donald, de Tchakovsky, de éste, de aquél, que se ocupan todos de hacer alta diplomacia y se embrollan lindamente en la esperanza ilusoria de sacar a Kropotkin de su prisión, he pensado que el partido más prudente era ir yo mismo a darme cuenta de la situación y a hacer todos los trámites preliminares para el traslado de Pedro a Sainte-Pélagie.

He hecho bien al venir, no sólo porque he tenido la alegría muy grande para mí de ver a Kropotkin con bastante buena salud, feliz y lleno de arranque, sino porque tenemos buena esperanza de triunfar. Tuve buen recurso para defender mi causa ante los altos personajes. "Puesto que no estoy preso y sin embargo mi expediente está recargado como el de los cincuenta, tengo algún derecho a decir: Háganles aprovechar la única libertad que yo reclamaría, la del trabajo en condiciones normales".

A este respecto se me han dado las seguridades más satisfactorias — a condición de que esas seguridades se conviertan en realidad — lo que espero.

Los condenados serán tratados como presos políticos. Tendrán derecho a conservar su barba, el derecho a recibir libros y alimento del exterior, elegir el trabajo que quieran, a permanecer en compañía unos de otros.

Aquellos que queden en la prisión celular sin estar sometidos al régimen de la celda, no serán por eso menos beneficiados con la reducción de un cuarto de su pena. Pedro podrá probablemente obtener la reclusión en Saint-Pélagie, a fin de que su mujer pueda continuar sus estudios sin separarse de él. Si lo desea, nuestro excelente amigo Pierre Martín podrá hacerse trasladar a la misma prisión bajo pretexto del secretariado.

Todo eso es muy hermoso, casi inesperado, y sin embargo creo que es verdadero. El director de la prisión me habló con sinceridad. Habiendo tenido alguna ocasión de practicar con la gente de las cárceles, no he podido engañarme. La causa de toda esta benevolencia es el profundo respeto que nuestros camaradas han sabido inspirar a aquellos que se les acercan, por su cordialidad, su amabilidad, su inteligencia, su rectitud, su buen acuerdo. El director me ha hablado en términos casi líricos de ellos. En ocasión de la condena, el carcelero en jefe recibió a nuestros camaradas sollozando; los guardianes bajaban los ojos y desviaban el rostro. La propaganda marcha divinamente en la prisión: todo llavero tiene la pretensión de ser anarquista y se limita a plantear tímidamente la pregunta de los medios prácticos. El proceso ha tenido tal repercusión que los montañeses de los alrededores de Tohnon han acudido a hacer una demostración ante la casa donde habitó Kropotkin y han disparado tiros de fusil en su honor. En Lyon todo rastro del primer terror ha desaparecido. Los amigos que fueron dejados, mientras los otros eran arrestados, recobran su elasticidad y su ímpetu. El procurador general había jurado el exterminio de los anarquistas: se han convertido en legión.

Pero no estaremos siempre en este período de triunfo y vendrán otras derrotas. Así, el manifiesto de algunos de nuestros amigos me parece una falta. Sin embargo, no es dudoso que algunas se dejarán arrastrar a ridículas violencias de lenguaje. Pero si nos emargulamos de la noble conducta de los unos, es preciso aceptar los otros y tener en cuenta las mil diferencias del medio. Tú me dices que el proceso ha tenido mil, diez mil veces más influencia que el periódico. Es verdad, pero el proceso ha nacido del periódico, como la flor brota casi repenti-

namente del tronco negro del árbol. Tal frase, que no había sido notada en la hoja de col, ha sido telegrafiada a todos los rincones del mundo cuando fué pronunciada ante el tribunal.

Pero aquellos que no hayan leído Le Révolté más que en la requisitoria del procurador, habrán podido, lo confieso, juzgar bien duramente este periódico. En el documento en cuestión he leído un pretendido extracto que me pareció verdaderamente abominable. Un sudor frío me ha brotado de las sienes. Me apresuré a releer los números citados: el extracto del procurador era falso desde el principio al fin.

ELISEO RECLUS

(No leas mi carta a un periodista; sabemos que hay que desconfiar).

Las artes plásticas en el extranjero

Kees Roovers

Se inauguró el mes pasado "chez" MM. Bernheim-Jeune, París, una muestra de las obras de este artista, cuya tendencia personal y en cierto modo novedosa despertó la curiosidad del público habitual de las exposiciones pictóricas y de todo acontecimiento artístico.

Cuarenta y seis fueron los lienzos, primando en ellos el elemento decorativo.

He aquí cómo se expresa el crítico Henry Asselin acerca de este pintor relativamente joven:

"Al debutar en su carrera artística le sucedió a Kees Roovers algo que a otro lo habría perdido. Habiendo sido invitado a concurrir a la exposición de Rotterdam, llevó consigo 40 composiciones, y cuando la exhibición se clausuró, regresó aquí con un pequeño cuadro bajo el brazo. Había vendido 39. Y su edad entonces no llegaba a una treintena de años. A un artista sin valía este acontecimiento le hubiera sido altamente nocivo. Roovers, en cambio, se decidió a trabajar, es decir, a



VASO AZUL

buscarse a sí mismo.

En el arte, la gran fuente, el venero inagotable, es que jamás se termina de aprender.

Roovers hubiera podido descansar, detenerse en la modalidad que le valió su éxito y que era favorecida por el público; pero emprendió una nueva ruta, dejando que su naturaleza, aducada por la curiosidad, se expresara, atraída por las formas y los colores incesantemente renovados, consciente de la misión superior del arte. E infatigablemente, con el riesgo de equivocarse e incurrir en errores garrafales, prosigue la interpretación de las maravillas que se ofrecen a la contemplación del hombre en su ritmo eterno.

Así, de este modo nos exhibe con su presente exposición, el resultado de varias años de ensayos. Se percibe muy bien que esta no es más que una etapa de su carrera que se anuncia con brío, y se presenta que una fuerza real y honda anima a este joven pintor, cuyo ímpetu lo hará ir muy lejos. Su concepción artística se afirma elevada y noble, y su talento realizador revela una sorprendente frescura.

Un ritmo original lleva en sí la obra de Roovers, y la posee suavemente: es que se desprende de esta vida anímica una feliz armonía, que es registrada con placer por los ojos, estrechándose de alegría nuestros sentidos.

Para decirlo con una expresión gráfica, nos complace vivir en la atmósfera límpida de esta pintura.

Roovers, pinta en trazos directos y simples, en capas finas y delicadas, complaciéndose con las tintas luminosas. El posee el genio de las gamas claras. Su obra en conjunto es de una frescura deliciosa y juvenil. Ella se halla llena de promesas, como un manzano en flor. El espíritu de esta obra está compuesto de serenidad, de confianza y de regocijo. Ella también posee el secreto de todas las fuerzas.

La técnica que se ajusta al ritmo particular de Roovers, se lee fácilmente. El artista partió del cubismo, sin renegar de él ni usarlo ciega y servilmente. El prefiere los ángulos, prolongando sus ramajes, y los círculos que dan el volumen. Y extrae de estos elementos una radiación exterior, cierta ondulación concéntrica de líneas, o a veces una mancha de color puro, que constituye el centro óptico, con variaciones de valores suplementarios, animados por un movimiento natural.

Es una pintura feliz, fresca, clara y juvenil, que se desdobra armoniosamente".

Las injusticias del mundo

Si acaso oyes decir "cleptomanía" ten seguro que es rico el que ha robado; el gran ladrón es siempre un alocado y el hurto que comete, una manía.

Pero cuando algún pobre desgraciado roba una torta en la panadería, nunca se le descubre una insanía que lo salve de ser encarcelado.

Así es del mundo la justicia varia: Cuando Tota se fué con el pintor, la gente le trató de "perdularia".

Mas cuando la duquesa huyese a América con el mucamo del embajador ¡Pobre mujer! — se dijo ¡Es una histérica!

TRILUSSA.

DANTE NO VIO NADA (1)

YO NO SOY IVAN VASSILI

Esa mañana de domingo nos halláramos en el patio Der-Bel-Hamit. La víspera de ese día yo pregunté a los detenidos, levantando la voz:

—Yo me quedo entre ustedes. Todos los asuntos que os atañen me interesan mucho. Venid y hablaremos de ellos.

Nadie chistó. ¿Ninguno tiene nada que decirme? Silencio.

En mis palabras y en mi ofrecimiento sospechan el lazo escondido, una estratagemata para hacerlos hablar.

—No hay ninguna trampa en lo que os ofrezco.

Entonces uno de los detenidos salió de las filas. Y, después de unos segundos, otros y otros, como las teclas de un piano mecánico que movidas por una fuerza invisible empiezan a agitarse.

Pero era ya de noche. —Entonces, reflexionad sobre lo que tenéis que decir, y volved mañana a la mañana, que conversaremos.

No se paseaban en ese patio. Más bien, con las manos metidas en los bolsillos, dejaban que el tiempo se deslizase por su bufanda y que los llevara a la zaga.

Varios me hablaban de que se les agradara la pena infligida. Entre ellos, hay uno que, habiendo cumplido la mitad de su condena, su buena conducta lo hace acreedor a una propuesta de condonarle el tiempo que le resta. Pero este es un asunto que atañe al capitán, quien no deberá dejárselo saber al detenido.

—Esto — comenta el interesado — sin embargo, al saberlo nos daría un poco de ánimo.

Otro quería ser trasladado a la Oficina Radiográfica. Es para él una idea fija que no le deja en paz. Cuando era civil, la radiografía constituía su única obsesión. Todo el mundo sabe, y él también lo sabe, que no existe ninguna oficina de radiografía, pero de todos modos pide que le pasen a ella. Son muchos los hombres de esta misma condición que buscan cosas imposibles para transcurrir toda su vida reclamando que se las ponga al alcance de su mano.

Otros presos me pidieron que los eximiese de mandarlos al destacamento.

—¿Es el trabajo lo que os infunde miedo?

—No, no es el trabajo por el trabajo. Es que aquí — y se agrupan todos alrededor del capitán, como los polluelos arriados a la culeca — se nos protege todavía.

—En el destacamento mis órdenes les protegen — dice el capitán. Silencio.

—Están protegidos por la ley. Entonces, un hombre, cuadrándose y haciendo la venia, y con ojos de una fijeza extraordinaria, me lanza en la cara un grito.

—Yo no soy Iván Vassili. Tenía las facciones y el semblante de un hombre que había sufrido mucho; el capote militar bien abotonado y el número 667 sobre el pecho.

Repite: —Yo no soy Iván Vassili. —Hable.

He aquí, hace tres años yo me encontraba en una gran avenida en Marsella, cuando siento que una mano apreta mi brazo. Me vuelvo. Era alguien que yo no conocía y ni había visto nunca.

—Yo soy, mi Iván Vassili — me dijo el desconocido.

Vestía un uniforme. Yo pensaba que era un policía y que todo concluiría inscribiéndome en algún libro. Caminamos. Llegamos. Yo todavía no hablaba bien el francés. Estamos ante una casa de gruesos muros. Me hizo entrar y le dijo a otro que en las manos tenía un puñado de llaves:

—Es Iván Vassili, un desertor de la Legión Extranjera.

—Yo soy Constantínidís Jones — dijo yo — Constantínidís Jones. El hombre que me detuvo se fué. Nunca más lo he visto.

Y yo quedé en esa prisión que se llama el Fuerte de San Juan. Dos días después vino un hombre y me dijo:

—¿Es usted Iván Vassili?

—Yo soy Constantínidís Jones. Griego, natural de Angora. Yo soy desertor, pero del ejército griego y no de la Legión Extranjera, que yo no sé lo que es eso.

Ante todo, donde yo estaba era sobre un barco. Después Venizelos nos llama para hacerle la guerra a Kemal-Pachá. Entonces yo me enrolé como voluntario. Me destinan al 2.º regimiento de infantería, 9ª compañía, 1ª sección, a. Serés, en la Macedonia Oriental. Es allí donde aprendí a manejar el fusil. Después me trasladaron a la guarnición de Gimurjana. Y es de Gimurjana, sabiendo que me conducirían a Esmirna, de donde yo escapé.

Yo interrumpí a Constantínidís Jones:

—¿Y qué fué lo que usted le dijo al segundo hombre que encontró en la cárcel?

—Eso mismo.

—Entonces, ¿qué le contesté?

—Me dijo: Tú eres Iván Vassili; y ya te convencerás de ello. Yo grité: "No, no; yo soy Constantínidís Jones, Constantínidís Jones soy yo."

—¿Qué importa, me contestó el otro.

Yo pregunto:

—¿Y usted no reclamó?

—Yo no hablaba bien francés y no sabía escribirlo tampoco. Yo no hice otra cosa que repetir mi nombre. Después nos sacaron del fuerte de San Juan, a mí y otros más. Luego nos llevaron al puerto, donde había un buque. El que nos condujo no era ni el sargento primero ni tampoco el segundo, pero sí otro militar. Subiendo al barco, yo continuaba diciendo mi nombre, pero mis compañeros no hacían más que reírse de mí. Me decían: "Que tú seas Iván o Constantino poco importa; la cuestión es que tienes que marchar como nosotros."

Después llegué a Marruecos y empecé a caminar mucho. Yo no sabía a dónde me llevarían. Los otros me decían: "Has visto que era lo mismo llamarte Vassili u otro nombre?"

Me pusieron en el regimiento. Era el 2º extranjero, a Meridia.

Yó empecé a repetir: Yo soy Constantínidís Jones, de la 9ª compañía, 1ª sección, a Serés. Yo soy nativo de Angora.

—Ya te haremos vestir — me contestaron.

—Yo soy un foguista del buque — re- puse. No pertenezco a este regimiento. Yo partí de Cavalla. Trabajé en la máquina. Después llegué a Salónica y tomé un bu- que más grande, donde trabajé en la car- bonera, llegando a Marsella. Y me puse a pasear por las avenidas...

Un sargento, un alemán, me ordenó bruscamente: —¿Quieres ir a vestirse?

Entonces, Constantínidís, en un arran- que repentino por ese recuerdo, tomándome como testigo de todos sus sufrimien- tos, me vuelve a gritar en la cara: Pero yo no soy Iván Yassill!

Yo le interrogo todavía: —Nadie en el 2º extranjero escuchó sus reclamos?

—Nadie, nadie me hizo caso. Me pusie- ron en el lugar de Iván Vassill, y ese Vas- sill no existe. No soy yo, tampoco lo es otro.

Entonces — retrocediendo tres años atrás — yo me peleé, y siempre me pe- leaba con los que no querían comprender que yo era Constantínidís Jones. Yo me peleé todos los días. Los otros venían de- trás mío y me decían: Iván Vassill, y yo me volvía y les pegaba. Un día fué un sar- gento, y también a él le pegué; entonces de un tiro me hizo volar una mano... — y me enseñaba el mundo livido. Después fué el consejo de guerra.

—¿Y en el consejo no pudo hacerse es- cuchar?

—Sí; yo les dije: Yo no soy Iván Vas- sill. Entonces el presidente me dijo:

—Pero ¿es usted quien le pegó al sar- gento?

—Sí, yo fui, tuve que contestar. Y me dieron 5 años de trabajos for- zados.

Los otros detenidos habían escuchado esta historia con cierta atención.

Por decirles algo a guisa de comen- tario:

—Son las cosas que tiene la vida...

Uno de los presos, entonces, se adelan- ta, me saluda y dice:

—A mí me sucedió lo mismo: Marse- lla, el hombre uniformado, el fuerte San Juan, el buque, después el 1º extranjero. Me dicen que soy Danalioff, desertor de la Legión Extranjera, y yo soy Estéfano Atarasoff, búlgaro.

Yo le pido al fotógrafo que me acompa- ña que retrate a esos dos hombres. Con- stantínidís Jones se cuadró ante el aparato y, mientras mi compañero operaba, el griego de Angora gritó todavía:

—¿Yo no soy Iván Yassill!

Como si la placa fotográfica pudiese re- petir ese grito al mundo.

ALBERT LONDRES

(1) Capítulo de un libro recientemente publicado en Francia, describiendo la vida de los penados en los presidios milita- res de la Guayana francesa.

—Estos presidios, conocidos con el nom- bre de Biribi, Rafael Barrett los ha denun- ciado con elocuencia máxima en uno de sus artículos individualmente, que el lector podrá leer en este mismo número.

Otros capítulos, extractados del libro de Albert Londres, "Dante no veiste nada", fueron comentados y traducidos fragmen- tariamente por un cronista español.

Ha aquí uno de los pasajes más sabrosos, que nosotros, por no poseer el libro, estamos imposibilitados para traducirlo con más amplitud.

Refiriéndose al capitán o al graduado, que es jefe de la guaracía, dice:

—"Porque eso sí: el oficial que manda el puesto, es siempre justo y siempre há- bomo. Sabiendo que su misión consiste en defender a los presidiarios contra la crueldad de los guardianes, hace lo que puede para estar al corriente de lo que pasa en los campamentos. Pero ¿qué va a poder un hombre solo en los vastos es- pacios donde trabajan centenares de ga- leotes? Cuando hay que llevar a cabo una encuesta para averiguar cuál de los sar- gentos es el que ha cometido un acto de barbarie, resulta imposible obtener de- claraciones de las víctimas. Ninguno se atreve a quejarse del que lo ha tortura- do, porque todos saben que equivale a convertirse en el objeto de las venganzas y de las represalias de todo el cuerpo de vigilantes. La cofradía de los hombres del látigo, es implacable. ¿Cae uno de ellos en desgracia por haber cometido un hecho salvaje? En el acto los demás ave-

rigian quien fué el que se atrevió a de- clararlo y su pérdida. Esto llega a tal punto, que por lo general cuando los ca- pitanes obtienen que un presidiario de- nuncie a uno de los que lo han tortura- do, no lo pierde luego de vista, para evi- tar que se encarnicen los otros contra él. Pero el tiempo pasa. El capitán cambia de puesto. El infeliz, que sigue en el Ba- gno, o en Biribi, acaba por pagar su de- lación. Y la paga con la vida. No hay nada tan fácil como hacer que un centinela de tropas coloniales, un buen senegalés, un tirador argelino, un negro del Congo, dis- pare contra un blanco, siguiendo las ór- denes del jefe según las leyes de la sacro- santa disciplina. He aquí la manera de proceder de los sargentos, según lo ase- gura Albert Londres en su capítulo titu- lado "Tirailleurs". En su brevedad, la es- cena tiene la intensidad de una tragedia:

—Entonces ¿no querés trabajar?

—Estoy enfermo, sargento.

—Sígueme.

En medio del patio, el sargento traza un círculo

—Ponte en medio de ese círculo, mi- rando de frente al sol.

El hombre tiene la cabeza descubierta. El sargento llama a un tirador y le dice:

—Tú no le quites la vista a éste y si se mueve, tira.

—Sí, mi sargento, yo tirar si él mo- viese.

El hombre, frente al sol, permanece quieto una hora, dos horas... no más...

El infeliz acaba por moverse... El senegalés tira. La encuesta demuestra que el forzado quería evadirse.

Este, a quien el autor de "Dante n'avait rien vu" llama infeliz, es, por el contra- rio, el menos desgraciado de su campamento. Sus penas, sus dolores, sus con- sultas, sus torturas, han terminado con el gesto del negro armado de un fusil. Los verdaderos infelices, son los otros, los que no han cometido aun el crimen de dis- gustar bastante a los guardianes para que éstos decidían suprimirlos, los que si- guen partiendo piedras en los caminos de Africa con cincuenta grados de calor, los que no tienen en el alma sino odios y amarguras. ¡Ah! esos sí que merecen que los que viven libres, sin miedo a ser mal- tratados, piensen en ellos con misericor- dia. ¡Sabéis a lo que están expuestos to- dos los días? Pues a ejecutar uno de los "leit motifs" que se repiten, sin cesar, en la gran sintonía de los suplicios que los sargentos pueden aplicar sin que nadie lo note. Estos "leit motifs" son siete, a saber:

1.—Ser untado de miel y puesto al sol para que las moscas y las abejas le pi- quen.

2.—Ser atado de modo que parezca un sapo.

3.—No tener una gota de agua que be- ber durante tres días.

4.—Ser acostado bajo ramas de espino y sentir andar a los compañeros encima de las ramas.

5.—Llevar cargas de cal viva sobre las espaldas ensangrentadas por los látigos.

6.—Ser atado a la cola de una mula.

7.—Hóctera.

En el séptimo artículo, entran cosas que Albert Londres no se atreve a decir en público, pero que figuran en las notas que el gobierno de H. Herriot ha tenido en cuenta antes de decidirse a suprimir los presidios lejanos.

BIRIBÍ

¿Qué es Biribi? Ir a Biribi es ir a los batallones de Africa — los "Bat d'AF" — llamados también — joh, ironía! — los "Joviales", los "céfros"...

Biribi son las compañías de disciplina, presidios milita- res volantes, organizados por el gobierno francés en las colonias. Se va a Biribi por robo, por lesiones y por haber rebasado cierto número de castigos en el cua- tel, o por "las ideas", por andar de punta con un jefe, o sencillamente porque sí. Un conscripto es enviado por "hecho de buel- ga". Otro, por haber gritado: "¡Viva Drey- fus!" O aseguro que es muy fácil ir a Biribi. Lo difícil es volver. Cuando la am- nistía de 1889; volvieron viejos de presen- ta y de setenta años. ¿Curiosos Matusalénés! En Biribi se concluye de padecer por lo común mucho antes. O sí lo preferís, se tiene ya setenta años a los treinta. Efec- tos del clima físico y, sobre todo, del cli- ma humano.

En Biribi suceden cosas interesantes. El azote, las esposas, los grillos, los cepos se usan siempre; pero existe la tendencia a considerarlos como una rutina. Los ayu- nos, las marchas con el equipo completo a cuerdas (añada y pala inclusivo), son lo habitual. La mordaza y la "crapodina" vienen oportunamente a variar el progra- ma. La mordaza consiste en un pedruzco que se le hunde al paciente en la boca. Después, se le aplica sobre los labios una estaca de carpa, sujeta con cuerdas a la nuca. De este modo, se guarda un corre-

to silencio en Biribi. La "crapodina" con- siste en atar tobillos y muñecas a la es- palda del "colono" y en dejarle al sol. El hombre es un animal ingenioso.

He aquí un régimen moralizador. Gra- cias a él quedan pronto los criminales im- posibilidadados para el mal y para la vida. Se convierten en ángeles o, por lo menos, en difuntos. De las "enquetes" hechas en épocas diferentes por Vailier, Darvien, Dubois-Dessault, Jacques Dhur, Quillard y otros ingenuos alquimistas sociales em- peñados en obtener la piedra filosofal de una autoridad que no sea arbitraria, ex- traigo la siguiente lista de asesinatos en Biribi:

4 diciembre 1884.—El cabo Gonland ma- ta al "colono" Demeure. Es felicitado por sus jefes.

10 marzo 1896. — El sargento Perrin ata a Cheymol a la cola del caballo y lo arrastra cinco kilómetros. El caballo co- cea. Cheymol muere, según cuentan a su familia, de congestión pulmonar.

27 abril 1898. — El alférez Rossignol mata a patadas en los órganos sexuales a Matton. El cabo Vallés ayuda a su alfé- rez. Es ascendido a sargento.

Los tres casos son de Aumale.

19 septiembre 1897. — El sargento Ge- rrome hace fuego sobre Halfond y le yerra. El capitán Legros advierte que todo gra- duado que yerre a un "colono" sacará un mes de calabozo. El cabo Bernard mata a Halfond. El general Gallieni le felicita (Madagascar).

Noviembre 1897. — El cabo Cantelope mata de tres tiros de revólver a Grenier, que servía el rancho. Felicitaciones del general Gallieni. (Madagascar).

Septiembre de 1898. — El cabo Vivier mata a Mathieu de un tiro en la cabeza. Caso acaecido en la columna Maitirano (Madagascar) que tenía 67 hombres. A los cinco meses no había más que veinti- séis. La columna no se batió.

23 noviembre 1898. — El sargento Che- net mata a patadas a Danger.

21 noviembre 1899. — El sargento Ber- nard mata de un bayonetazo a Pellat.

7 octubre 1900. — El cabo Chauvel ma- ta a Lamarre de un tiro de revólver. Le golpea durante la agonía.

19 enero 1901. — El sargento Seilinger mata a Sales a puñetazos.

31 octubre 1902. — En Orleansville. El alférez Manahí mata a Radigues de un tiro.

19 febrero 1907. — Lenbrmand es muer- to de un tiro al salir de la cocina.

En septiembre 1897, el teniente Liautey hace fusilar a Jean y a Brando sin for- malidad de interrogatorio. Hoy es Liau- tey uno de los más acreditados generales franceses.

Por último, el dos de julio de 1909, el soldado Aernoult muere durante el supli- cio. El ministro de la guerra asegura que la muerte ha sido natural. Yo opino que él. Ya no hay milagros. El doctor Sicard de Planzoles observa que si Aernoult hu- biera tomado la precaución de ser cabal- lo, la ley Grammont de 1850 le habría protegido, infligiendo a sus verdugos cin- co francos de multa. Pero no era un ca- ballo; no era más que un colono de Biribi. El soldado Rousset, que denunció el hecho, fué condenado a cinco años de pre- sidio.

La opinión parisién, generosa y frívola, está indignada. Olvida la "sudanitis". To- dos los oficiales de Biribi están enfermos de sudanitis, que es una demencia nacida de la temperatura calcinadora, del ajer- jo, del siniestro tedio africano y prin- cipalmente de la ausencia de civilización exterior. Es tal la sed de sociedad que se sufre en Biribi, que los oficiales torturan y matan con el solo objeto de ser llama- dos a declarar en las ciudades de la cos- ta. Aquellos que no se vuelven feroces en la soledad son idiotas o santos. Hada- mard, profundo matemático del Colegio de Francia, ha lanzado su correspondien- te grito de protesta y ha reanudado en seguida sus fórmulas. Sí, pero ¿se cree el inmune contra la sudanitis? Un Hada- mard en el desierto no sería Hadamard. Acaso llevamos todos, comprimido y do- mado por el peso de la cultura ambiente, un Biribi dentro del cerebro.

RAFAEL BARRETT

LA PROTESTA, diario y el SUPLEMENTO, semanal

Suscripción mensual a ambas publi- caciones, DOS peses más

Las tragedias modernas.

La aldea camina. Los aldeanos váli- dos van de pie. Los viejos y los impedi- dos, en los carros, sobre los ékules se han puesto los toldos, que preservan de los rigores del sol. Ancianas enfermas, mujeres desfallecidas, están recostadas entre los cochones y los fardos. Los car- ros semejan cabinas ambulantes, con techumbres de tafetás o de groseras bá- yetas, como las yuntas de los kirghises.

Hombres, caballerías, vehículos, perros, alguno que otro buey, se mueven en in- terminable fila. Filas anchas se descu- bren a lo lejos, a derecha e izquierda. A la aldea en marcha se le une otra y luego otra, que dan a la caravana una extensión de muchos kilómetros.

Diríase que las tribus venidas del fon- do del Asia en edad remota, tornan a su punto de partida. Entonces vinieron en busca de pastos para sus ganados, en demanda de pan y de horizontes nuevos. Hoy vuelven con idénticos fines. El Occidente decrepito muere. Los pueblos di- rigen su mirada por donde sale el sol.

El llano a la izquierda del Volga, es uniforme como el mar. La sequía deso- ló los campos donde las mieses empe- zaban a brotar. Los árboles de los bos- ques no prestan sombra. Las ramas ne- gras de los abetos caen sobre el camino con aspecto lúgubre. Cruzanse poblados abandonados, y de la granja medio oculta en islotas de verdura no emana el menor síntoma de vida.

Las etapas se suceden a las etapas con una monotonía aterradora. Los fugitivos distribúyense, con parsimonia, algún res- to de patatas o de alforfón o devoran fragmentos de alguna res vieja y escuá- lida. Las bestias comen con avidez los helecchos inertes y las miserias gramíneas acostadas entre las rastrosas.

Un rumor corre a lo largo de la cara- vana la cual se detiene. De una carreta extraen un cadáver y lo depositan a bre- ve distancia del borde de la ruta. Los hombres cavan una fosa. Llega el pope, la cabeza descubierta, la estola en la mano y murmura un responso. El ca- dáver es inhumado. Con dos trozos de tablas se ha improvisado una cruz que es clavada sobre la sepultura. Todo el episodio no dura cinco minutos. Es un pequeño incidente de viaje, que no causa emoción. Tal vez los que reanudan la marcha envidian al que ha de per- menecer para siempre, allá, entregado a la paz eterna.

Los hambrientos avanzaban por la gran estepa del Ural. No hay suelo más fértil que el de la estepa. Pero su fertilidad dura solamente por espacio de quince días, los que siguen al período del deshielo. En- tonces, las energías vegetales estallan a la vez. Prodiócese como una explosión de vida, de color y de belleza. La tierra se engalana con todos los esplendores que la naturaleza guarda en su seno. Una flora exuberante y multiforme surge inopinadamente de la planicie, que jamás mano de hombre cultivó ni sembró. Las tulipas, los jacintos y los asafódelos, de tonos esplendidos, se balancean sobre sus tallos, en armonioso consorcio con los narcisos, con las peonías, con las eglan- tinias, con los acantos erizados; las mariposas revolotean como pétalos despedi- dos por el viento, y todo un mundo de in- sectos se afanan y zumban por en medio de aquella espesura heterogénea, en que mil variedades botánicas se entremezclan.

Más la humedad originada por el des- hielto se evapora. En la estepa, demanda de árboles, las lluvias son raras. La es- pontánea vegetación sécase rápidamente, falta de agua. Las flores se marchitan. Los raíces perecen por falta de alimento. Un sol implacable asesta sus rayos sobre la llanura desamparada. En ese rigor del verano aquello es un infierno. Abrasada está la atmósfera, candente la tierra, y todas las plantas mueren. Los insectos perecieron también o huyeron o se ocul- taron. Las alimafas no pueden vivir allá. Los tepos y los reptiles no se ac- man al exterior. Alguna que otra tortu- ga inamóvil como una piedra yace entre los abrojos.

La caravana camina cual inmenso cer- tejo fúnebre, a través de la esterilidad y de la muerte. Pasada esta zona, ella pen- trará en la zona de los cultivos. ¿Se- rá posible adelantarlo antes de que se agoten las exiguas provisiones? Cae rán to-

El sindicalismo revolucionario en Alemania

La "revolución alemana". — Resurgimiento del movimiento sindicalista (1918-1920)

dos exámenes en la inhospitalaria esta-
da donde nada vive? Los hombres empu-
jan los carros de que las bestias tiran
con gran trabajo. El suelo arde como la
superficie de un horno. Las noches miti-
gan apenas los ardores diurnos. No sopla
ni la más tenue brisa. Y la estepa mortal
no lleva trazas de terminar. Las etapas
son cortas y los días largos, y cuanto
más se avanza más parece alejarse el
término de la peregrinación.

Las cruces, al margen del camino, se
multiplican. Acá y allá se descomponen,
infectando el ambiente la carroña de un
animal, que no atrae a los lobos ni a
los chacales. En un albergue desmorona-
do, antigua estación de caballos de posta,
blanquean al sol dos esqueletos humanos.
¿Sabes, exactamente, los caminantes, a
dónde van? En tal dirección deben ha-
llarse las tierras de Oremburgo y más
allá las del Turquestán, donde todo abun-
da. En esa otra dirección, en cuyas le-
janías parecen vagamente unas como
montaña azules, están los distritos de la
Siberia occidental. Dios nos guía, piensan
esos desgraciados.

Una gran aglomeración de fugitivos,
acampados intercepta el camino. Son ca-
ravanas que no pueden seguir adelante.
Los cosacos, dueños de las tierras, les
cierran el paso. Como avancen, serán
mal recibidos. Hay que dar un rodeo ha-
cia el Norte. ¿Los pobladores de aquel
territorio les serán menos hostiles que los
cosacos? En los confines del Desierto de
fuego, a proximidad de la región del pan,
los hambrientos ven alzarse delante de
sí una formidable barrera que habrá que
franquear, cueste lo que cueste. Un cosa-
co les dice: "Miles de campesinos del
Volga había ya entre nosotros, comparti-
endo nuestro pan: si llegan más, no ha-
brá bastante para todos y nos moriremos
de hambre. Id por otro camino, y que
Dios os proteja". A partir de entonces,
la legión de los hambrientos, engrosada
siempre por gruesos efectivos tiene que
procurarse el pan por la fuerza. Será la
lucha a brazo partido por la conquista
del pan. Sólo el más fuerte comerá. El
hombre de las cavernas habrá hecho su
reparación.

SATURNINO XIMENEZ

Para los niños pobres...

A este paso la pobreza va a resultar
una bendición divina, una condición so-
cial halagüeña capaz por sí sola de con-
vertir a muchos ricos a esa especie de
privilegio de la pobreza. No hay más que
ver a nuestras damas y damiselas, como
se desvelan y se devanan los sesos imagi-
nando medios para hacer más llevadera
la pobreza de los pobres, para convencerse
de lo que decimos. Todas sus atencio-
nes y sus únicas preocupaciones son para
los pobres. De seguir en ese tren, mucho
nos tememos no va a quedar sobre la tie-
rra un pobre ni para remedio... Porque
ya sabemos que la pobreza de los pobres,
no sólo constituye la riqueza de los ricos,
sino que es, y en esto es en lo que nues-
tras damas no han reparado ni reflexio-
nado bien, el único recurso que les queda
para poder divertirse a gusto y ocultar
con el manto de la caridad el deseo del
"machoneo".

¿No comprenden que si se acaban los
pobres se les va a terminar la fiesta, no
van a tener en esta pícara vida motivos
de diversión ni en qué pasar el tiempo?
¿Qué porvenir más aburrido les espera
a nuestras caritativas y cristianas da-
mas, el día que no haya pobres?
Os compadezco, señoras, y luego a dios
tenga en cuenta vuestros heroicos sacri-
ficios.

Está bien, es de buen tono y hasta re-
sulta chic que os acordéis de los pobres,
pero no tanto como para que ellos desapa-
rezcan; esto sería de consecuencias fata-
les para el progreso del mundo.

¿Dónde vamos a parar con tanta cari-
dad!... Estáis revolucionando el mundo
con vuestras dádivas. ¡No, no; menos
gotas de leche, menos migas de pan, se-
ñoras! ¡No veis que con tantas migas y
con tantas migas, los niños pobres se es-
tán poniendo obesos?

La mortalidad infantil ya no existe en
nuestra república. El bacilo de cok se ha
hecho humo a fuerza de gotas y de migas.
Los hospitales están vacíos; y los médicos
se mueren de hambre; los enterradores
protestan, y de toda esta revolución, más
distinguidas damas portafolios, es culpable
el derroche de caridad y de "migas de
pan" y de "gotas de leche" para los niños
pobres.

"Machoneo", si os place tanto, pero,
por favor, dejad a los pobres tranquilos y
no ofendáis a los niños con vuestras mi-
serias... A N D A

Se habla de una revolución alemana en
noviembre de 1918; es una interpretación
falsa; en Alemania no se produjo ningu-
na revolución; la caída de Guillermo II
obedeció a las imposiciones de los Aliados
vencedores que se rehusaban a firmar la
paz con el emperador. Apenas hubo en el
pueblo un principio de despertar revolu-
cionario, pero fué brutalmente sofocado
por los combates de disciplina y por la su-
perstición del "orden" fortificado tanto
por la herencia bismarckiana como por el
marxismo. Las masas proletarias no fue-
ron un solo instante libres, no gozaron un
solo momento del dominio de su voluntad.
El tránsito del poder de la dinastía de
los Hohenzollern a las manos de los so-
cialdemócratas fué casi una revolución de
palacio, una necesidad política ineludible.
Ciertamente, unos meses más tarde, la
agitación separatista atrajo todos los ele-
mentos que deseaban una revolución en
el sentido verdadero de la palabra; la re-
volución rusa había iluminado al proleta-
riado del mundo; pero el espartaquismo
(socialistas revolucionarios, anarquistas,
sindicalistas) se dejó desviar demasiado
por los combates armados y no puso la
debida atención en la conquista de las
fuentes de la riqueza económica; en lu-
gar de ocupar las fábricas, los esparta-
quistas ocupaban los diarios, los edificios
públicos. Los bolchevistas emplearon can-
tidades enormes en la compra de armas
para sus adeptos alemanes; no se com-
prendía una revolución sino con el em-
pleo de esos medios; los socialdemócra-
tas, herederos de los arsenales de guerra,
dispusieron de mejores instrumentos de
matanza y de un Noske que salvó la pa-
tria del extremismo revolucionario.

Con armas pacíficas, la socialdemocra-
cia luchaba además por intermedio de las
Uniones centrales; Legien, el presidente
de los sindicatos centralistas, puso en
práctica la teoría de la colaboración de
clase; según reconoció Hugo Stinnes, que
bautizó una de sus transatlánticos con el
nombre de Legien, el presidente de las
Uniones centrales alemanas salvó al capi-
talismo en la hora difícil de la caída de
los Hohenzollern. A la idea revoluciona-
ria de los consejos de fábrica, tales como
surgieron espontáneamente en Rusia an-
tes de la dictadura bolchevista, los social-
demócratas opusieron la idea de los con-
sejos de fábrica legales y así mataron la
posibilidad del desenvolvimiento de una
fuerza revolucionaria al margen del Es-
tado político oficial.

Los camaradas de la F. V. D. G. no
quedaron inactivos; muchos de sus ele-
mentos engrosaron las filas espartaquistas,
pero no tardaron en ver la desviación
militarista de los esfuerzos revolucionarios
y los hombres representativos del
movimiento sindicalista, Kater, Winckler,
en Berlín, Windhoff en Renania-Westfa-
lia y muchos otros se entregaron a la re-
organización de los sindicatos revolucio-
narios. El 14 de diciembre de 1918 apa-
reció el primer número de *Der Syndikalist*,
continuador de *Die Einigkeit*, suspendida
en 1914 después de 18 años de existencia.

El 28 de diciembre se celebró una con-
ferencia sindicalista en Berlín. Kater pu-
do decir con derecho: la F. V. D. G. es
la única organización de Alemania cuyos
representantes y órganos no necesitaban
modificar sus convicciones. Era enemiga
del capitalismo, del militarismo, de la
iglesia, del parlamento, del Estado mucho
antes de la guerra; después de la guerra
queda fiel a sus principios. La conferencia
constató que en ciertas regiones de
Alemania las masas seguían entusiasmadas
la bandera del sindicalismo revoluciona-
rio; hubo localidades donde un par de ca-
maradas bastaron para destruir enormes
organizaciones centralistas y llevarlas ha-
cia el sindicalismo; en Renania la mayo-
ría de los consejos de obreros y soldados
estaban bajo la inspiración de miembros
de la F. V. D. G. La conferencia aprobó
una resolución en que manifestaba su
enérgico repudio de todo parlamentarismo,
en todas sus formas; en esto se ex-
presó ya en disidencia con los esparta-
quistas que vacilaban; qué recomendaban
un día la participación en las elecciones

a la Asamblea nacional y al siguiente de-
cían lo contrario. En la resolución apro-
bada se contiene la admisión de la "dic-
tadura del proletariado", aunque en un
sentido restrictivo, como era admitida en
aquellos momentos por casi todas las or-
ganizaciones sindicalistas revoluciona-
rias.

La reunión estuvo concurrida por 33
delegados de 43 sociedades locales.

Para la F. V. D. G. se produjo una fe-
liz coincidencia, Rudolf Rocker, ausente
de Alemania desde 1892, pudo por fin re-
gresar a su país de origen tras cuatro
años de prisión en Inglaterra y numero-
sos obstáculos por parte de la policía ale-
mana. Rocker era el hombre que faltaba
en Alemania para dar unidad y contenido
ideológico firme al movimiento antiauto-
ritario; por sus conocimientos, por su
elocuencia formidable, por los atractivos
de su personalidad no tardó en ocupar el
puesto que le correspondía. Su principal
misión consistió en explicar la significa-
ción de la revolución social; existía por
una parte el jacobinismo inherente a los
jefes espartaquistas y bolchevistas, por
otra la contrarrevolución socialdemócra-
ta. Rocker escribió y habló diariamente,
entre millares y millares de personas, y
una gran parte de los éxitos del movi-
miento antiautoritario se deben a sus ef-
fuerzos. Desde hacía muchos años, o me-
jor dicho jamás se había escuchado una
voz semejante en Alemania. El peligro
que representaba Rocker para la social-
democracia y para el jacobinismo bolche-
vista no tardó en ser reconocido y lloriv-
eron contra él y el movimiento antiauto-
ritario calumnias, persecuciones y maqui-
naciones; los miembros de la F. V. D. G.
fueron enseguida combatidos unánime-
mente por todos los partidos, por todas
las fracciones autoritarias; mucho antes
que en ningún otro país, se produjo en
Alemania la línea de una división sepa-
ratoria entre moscovitas y libertarios.

Desde los primeros meses de 1919 co-
menzaron a editarse febrilmente por la
F. V. D. G. y por otros grupos libros y
folletos anarquistas, de Kropotkin, de
Rocker y de otros conocidos escritores.

Los mejores oradores comunistas, so-
cialdemócratas y burgueses, hasta los pro-
fesores de la Universidad de Berlín inten-
taron hacer frente a Rocker; pero la con-
tundencia de los argumentos de nuestra
camarada aconsejó pronto a sus contra-
dictores una prudente abstención.

Los acontecimientos mantenían una
tensión constante en los ánimos, pero la
contrarrevolución triunfaba sobre una re-
volución que no había estallado.

En marzo de 1919 pronunció Rocker su
famoso discurso antimilitarista sobre la
producción de armas de guerra en la con-
ferencia de Erfurt de los obreros de la
industria de los armamentos.

El 7 de abril fué proclamada la repú-
blica de los consejos obreros en Bayera,
que no tuvo un mes de vida y que costó el
sacrificio de los mejores cerebros del pue-
blo revolucionario.

Der Syndikalist fué pronto un excelente
órgano del sindicalismo libertario con
elevado tiraje semanal; las organizacio-
nes y los miembros de la F. V. D. G. se
multiplicaban sin cesar. No es raro en-
contrar en *Der Syndikalist* noticias como
ésta: "...En Sommerda, una pequeña
ciudad de unos 8.000 habitantes, tenemos
después de haber pronunciado Rocker dos
conferencias, cerca de 1.500 miembros.
... Hace unas semanas apenas existía en
Sommerda ningún sindicalista y hoy ca-
si no existen Uniones centrales".

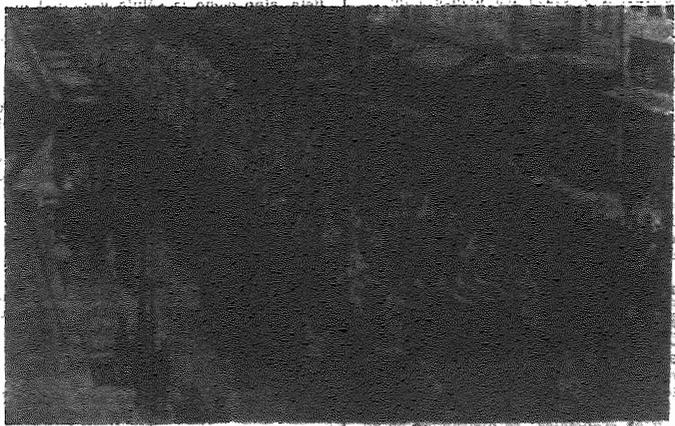
El 17 de agosto se celebró una con-
ferencia de los mineros de Renania-West-
falia, en Wattenscheid, que se adhirió a
la F. V. D. G. Tomaron parte en ella 115
delegados en nombre de muchos millares
de trabajadores.

La F. V. D. G., que tenía menos de
10.000 miembros al estallar la guerra
contaba ya en agosto de 1919 más de
60.000. *Der Syndikalist* tenía un tiraje de
unos 50.000 ejemplares semanales.

El 15 y 16 de septiembre tuvo lugar en
Düsseldorf una conferencia de 5 organi-
zaciones de tendencia sindicalista revolucio-
naria de Renania y Westfalia, es decir, la
Unión General Obrera de Essen, la
Unión general obrera alemana de Düsseldorf,
la Unión minera, la Federación
obrera general y la F. V. D. G. En total
asistieron 105 delegados, de ellos 46 de-
legados de la F. V. D. G. en representación
de 99 sociedades locales de Renania y
Westfalia. Esa importante conferencia re-
sultó la fusión de las cinco tendencias
sindicalistas con una declaración de prin-
cípios en que se lee: "La organización tie-
ne por fin elevar en todos los dominios la
situación material y moral de los trabaja-
dores, luchar con todos los medios en ar-
monía con sus principios contra el capita-
lismo y el moderno Estado de clases y la
reorganización de la sociedad sobre la ba-
se del socialismo libertario".

El triunfo obtenido en Düsseldorf alarmó
a los adversarios del sindicalismo re-
volucionario; pero nuestros camaradas,
sin embargo, no parecieron confiar en ex-
ceso en el éxito momentáneo y dedicaron
sus fuerzas a la educación de los nuevos
miembros, muchos de los cuales solo se
habían adherido a la F. V. D. G. por odio
y por disgusto hacia la traición de las
Uniones centrales durante la guerra y el
período sigüido de la fermentación pre-
revolucionaria.

Del 27 al 30 de diciembre sesionó en
Berlín el 12.º congreso de la F. V. D. G.,
con la concurrencia de 109 delegados, con
un número de 111.675 miembros. Rocker
señaló la tendencia definitiva del movi-
miento obrero antiautoritario de Alema-



La Inquisición del Medio-Evo se reincarnó en la plutocracia de Far-
quillandía; pero sus cobardes y sangrientas hazañas sobrepasaron en horror
y refinado sadismo a todas aquellas cometidas por los más crueles inqu-
sidores. Como son las gestas, la epopeya de lodo y sangre, elaborada por
los reyes del carbón, del hierro y de la porquería, están a la altura de las
mentalidades rudimentarias de los héroes, creados por una democracia
esclavizada y envilecida.

nia; sus puntos de vista fueron aprobados casi unánimemente. He aquí la transcripción íntegra de la declaración de principios adoptada:

El actual orden social llamado también capitalista, se funda en la esclavización económica, política y social del pueblo laborioso y halla su expresión esencial, por una parte, en el llamado "derecho de propiedad", es decir, en el monopolio de la posesión; por otra parte, en el Estado, es decir, en el monopolio del poder.

Por el monopolio de la tierra y de los demás instrumentos de producción en manos de pequeños grupos privilegiados de la sociedad, las clases productoras son forzadas a vender sus capacidades físicas y espirituales a los propietarios para poder existir y en consecuencia deben entregar una parte considerable del producto de su trabajo a los monopolistas. De este modo, constreñidos a la posición de esclavos desprovistos de todo derecho, no tienen influencia alguna en el proceso y en la organización de la producción, que dependen enteramente del derecho de autodeterminación de los capitalistas. Por consiguiente es muy natural que en tal estado de cosas el fundamento de la actual producción no esté determinado por las necesidades de los hombres, sino en primera línea por la suposición de la ganancia de los empresarios.

Pero como el mismo sistema basamente también el intercambio y la distribución de los productos, las consecuencias en este dominio son las mismas y se expresan en la explotación despiadada de las grandes masas en beneficio de una pequeña minoría de propietarios. Si la explotación de los productores es el fin más o menos velado de la producción capitalista, el engaño de los consumidores es el objetivo verdadero del comercio capitalista.

Bajo el sistema del capitalismo todas las conquistas de la ciencia y del progreso intelectual son subordinadas a los monopolistas. Toda nueva evolución en el dominio de la técnica, de la química, etc. contribuye a aumentar las riquezas de las clases poseedoras desmesuradamente, en horrrórea contradicción con la miseria social de vastas capas de la sociedad, para permanente inseguridad económica de las clases productoras.

Por la lucha inintermitente de los diversos grupos capitalistas nacionales en pro de la dominación de los mercados se crea una causa constante de crisis interior y exterior, que se descarga periódicamente en guerras devastadoras, bajo cuyas espantosas consecuencias sufren casi exclusivamente las capas inferiores de la sociedad. La división social en clases y la lucha brutal de "todos contra todos"; esos signos característicos del orden capitalista, actuaron al mismo tiempo fundamentalmente en el carácter y en el sentimiento moral de los hombres, al menospreciar las cualidades inapreciables de la ayuda mutua y del sentimiento de la conexión solidaria, la preciosa herencia que recibió el hombre de los períodos anteriores de su evolución, y al suplantarlos por rasgos antisociales morbosos, como el crimen, la prostitución y todos los demás fenómenos de la podredumbre social.

Con la evolución de la posesión privada y de las divergencias de clase consiguientes surgió para las clases poseedoras la necesidad de una organización prevista de todos los medios técnicos de la violencia para proteger sus privilegios y mantener subyugadas las grandes masas — el Estado. El Estado es en primera línea un producto del monopolio privado y de la división de clases y una vez en vida, labra con todos los medios de la astucia y de la fuerza en beneficio del mantenimiento de la esclavización económica y social de las grandes masas del pueblo y en el curso de su desenvolvimiento se convirtió en la institución más formidable de explotación de la humanidad civilizada.

La forma exterior del Estado no modifica nada en hecho histórico. Monarquía o república, despotismo o democracia — todas representan sólo diversas formas políticas de expresión del sistema de explotación económica; se distinguen en su conformación exterior, pero nunca en su naturaleza interior; en todas sus formas sólo son una encarnación del poder organizada de las clases poseedoras.

Con la aparición del Estado comienza la era de la centralización de la organización artificial de arriba a abajo. La iglesia y el Estado fueron los primeros representantes de ese sistema y son hoy to-

das sus más excelentes defensores. Y como está en la esencia del Estado el subordinar todas las ramas de la vida humana a su autoridad, el método de la centralización fue tanto más fatal en sus consecuencias, cuanto más pudo ampliar y construir el Estado el círculo de sus funciones. El centralismo es la más extrema encarnación de aquel sistema que se encarga en absoluto de la regulación de los asuntos de cada persona individual.

Por eso el individuo se convierte en marioneta movida y dirigida de arriba a abajo, en un rodaje inánime de un enorme mecanismo. Los intereses de la generalidad deben ceder ante los privilegios de una minoría, la iniciativa personal a la orden de arriba, la diversidad a la uniformidad, la responsabilidad interior a una muerta disciplina, la educación de la personalidad a un adiestramiento mecánico — y todo eso con el fin de formar súbditos leales que no se atrevan a sacudir los cimientos de lo existente, objetos baratos de explotación para el mercado capitalista del trabajo. Así se transforma el Estado en un poderoso obstáculo a todo progreso y a todo desenvolvimiento cultural, en el más sólido baluarte de las clases poseedoras contra las aspiraciones de emancipación del pueblo laborioso.

Los sindicalistas, convencidos de los hechos apuntados, son adversarios por principio de toda economía monopolista. Aspiran a la socialización de la tierra, de los instrumentos de trabajo, de las materias primas y de todas las riquezas sociales; a la reorganización de toda la vida económica sobre la base del comunismo libre, es decir, sin Estado, que se expresa en la divisa: De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades.

Partiendo del conocimiento de que el socialismo en última instancia es un problema de cultura y como tal debe ser resuelto de abajo a arriba por la actividad creadora del pueblo, los sindicalistas rechazan toda estatalización, que sólo podría llevar a la peor forma de la explotación, la del capitalismo de Estado, nunca al socialismo.

Los sindicalistas tienen la convicción de que la organización de un orden económico socialista no puede ser regulada por resoluciones gubernativas y por decretos de Estado, sino sólo por cada una de las ramas de producción; por la toma de la administración de cada establecimiento por los productores mismos y eso en tal forma que los grupos particulares, los talleres y las ramas de producción sean miembros independientes del organismo económico general que establecen sistemáticamente la producción total y la distribución general sobre la base de los convenios recíprocos en interés de la comunidad.

Los sindicalistas son de opinión que los partidos políticos, a cualquier idea que pertenezcan, no son nunca capaces de realizar la construcción socialista, y sostienen que ese trabajo sólo puede ser realizado por las organizaciones económicas de lucha de los trabajadores. Por esas razones no consideran el sindicato como un producto pasajero de la sociedad capitalista, sino como la célula germinal de la organización socialista económica del futuro. En este sentido los sindicalistas aspiran ya hoy a una forma de organización que los capacite para llevar a cabo su gran misión histórica y al mismo tiempo la lucha en pro de los mejoramientos cotidianos de las condiciones del salario y del trabajo.

En cada localidad los trabajadores se agrupan en los sindicatos revolucionarios de sus oficios respectivos, que no están bajo central alguna, administran sus fondos y disponen de completo derecho de autodeterminación. Los sindicatos de los diversos oficios se agrupan en cada localidad y forman la federación local, el centro de la actividad sindical local y de la propaganda revolucionaria. Todas las federaciones locales del país se agrupan en la federación general de las federaciones locales para poder aglutinar sus fuerzas en empresas comunes.

Además, cada sindicato está ligado federativamente a todos los sindicatos del mismo oficio en todo el país y esos con los oficios afines que se reúnen en grandes uniones generales de industria. De este modo forman la federación de las sociedades locales y la federación de las uniones de industria; los dos polos en torno a los cuales gira toda la vida sindical.

Si los trabajadores fueran llevados en una revolución victoriosa ante el proble-

ma de la edificación socialista, cada federación local se transformaría en una especie de oficina estadística local y se haría cargo de la administración de todas las casas, de los medios alimenticios, del vestido, etc. La federación local tendría la misión de organizar la producción, y por la federación general de las federaciones locales se estaría fácilmente en la posibilidad de poder calcular el consumo total del país y de organizarlo de la manera más sencilla.

Las uniones de industria, por su parte, tendrían la misión de administrar mediante sus órganos locales y con ayuda de los consejos de fábrica todos los medios de producción existentes, las materias primas, etc. y de proveer de lo necesario a todos los grupos productores y fábricas. En una palabra: organización de las fábricas y los talleres por los consejos de fábrica; organización de la producción general por las uniones industriales y agrícolas; organización del consumo por las federaciones locales.

Como adversarios de toda organización estatal, los sindicalistas rechazan la llamada conquista del poder político y ven más bien en la abolición radical de todo poder político la condición previa para un verdadero orden socialista. La explotación del hombre por el hombre está íntimamente ligada a la dominación del hombre por el hombre, de manera que la desaparición de lo uno debe llevar necesariamente a la desaparición de lo otro.

Los sindicalistas rechazan toda forma de acción parlamentaria, toda colaboración en las corporaciones legislativas, partiendo del conocimiento de que el sufragio más libre no puede suavizar las francas contradicciones de la sociedad actual y que todo el régimen parlamentario sólo persigue el fin de prestar al sistema de la mentira y de la injusticia social la apariencia del derecho legal — de incitar a los esclavos a imprimir el sello de la legalidad a su propia esclavitud.

Los sindicalistas rechazan todas las fronteras políticas y nacionales arbitrariamente trazadas; en el nacionalismo sólo ven la religión del Estado moderno y rechazan profundamente todas las aspiraciones hacia la consecución de una llamada unidad nacional, tras la que sólo se oculta la dominación de las clases poseedoras. Reconocen únicamente diferencias de naturaleza regional y exigen para cada agrupación popular el derecho de ventilar a su modo y manera sus asuntos y sus necesidades particulares de cultura en acuerdo solidario con otros grupos o asociaciones de pueblos.

Los sindicalistas están en el dominio de la acción directa y apoyan todas las aspiraciones y luchas del pueblo que no están en contradicción con sus fines — abolición del monopolio económico y de la dominación del Estado. Su tarea consiste en educar espiritualmente a las masas y agruparlas en las organizaciones económicas de lucha para llevarlas por la acción económica directa, que tiene su más alta expresión en la huelga social general, a la liberación del yugo de la esclavitud del salariado y del moderado Estado de clases.

Ténganse en cuenta las circunstancias de Alemania en aquel período, la necesidad de desviar las masas de la ilusión estatal y de encaminarlas en caso de necesidad a experiencias independientes, al margen de autoridades políticas centrales, y se comprenderá que esa declaración de principios contenía una brújula para la acción inmediata sin perder de vista el ideal lejano. Una declaración antiautoritaria semejante la buscaríamos en vano en las organizaciones de Europa que se dicen sindicalistas revolucionarias. Compárese además con el preámbulo de los I. W. W. y se constatará la enorme diferencia de espíritu.

El congreso aprobó otras importantes resoluciones sobre el trabajo a destajo, sobre el socorro de huelga, sobre el problema de la educación revolucionaria de la mujer, sobre la preparación de un congreso sindicalista internacional, y otras. El nombre de la organización fue cambiado y en lo sucesivo figuró así: *Freie Arbeiter Union Deutschlands* (Unión Obrera Libre de Alemania).

Los comunistas tan pronto recomendaban a sus adherentes la entrada en la F. A. U. D., tan pronto en las Uniones centrales, que funcionaban desde su congreso de julio de 1919 con el nombre de *Allgemeine Deutscher Gewerkschaftsbund* (A. D. G. B.), tan pronto lanzaban la pa-

labra de orden de crear un movimiento sindical propio.

Las Uniones centrales (A. D. G. B.) de un millón y medio de miembros que tenían en 1918, llegaron a 5.479.073 en 1919. La totalidad del proletariado buscó precipitadamente organizaciones en que afiliarse en espera de acontecimientos de trascendencia. La existencia en el poder de la socialdemocracia hizo que las filas de la A. D. G. B. se acrecentaran poderosamente gracias a la sindicación casi forzosa que fue introducida por las circunstancias. En julio de 1919 celebraron los centralistas su décimo congreso; la oposición que se había formado en sus filas contra los traidores a lo *Legien* fue fácilmente vencida.

Los trabajadores alemanes no fueron alocados por la terrible experiencia de la guerra y de la "revolución" de noviembre de 1918. No obstante el aumento inesperado de las filas sindicalistas, nuestros camaradas continuaron constituyendo una minoría en medio de los millones y millones de las organizaciones reformistas y reaccionarias que apartaban al proletariado de toda participación activa en las luchas por un nuevo orden social.

D. Abad de Santillan



Vil será quién piense mal de él.

BIBLIOGRAFIA

PUBLICATIONS DE "LA REVOLTE" ET "TEMPS NOUVEAUX", N° 29. Dirección, Jean Grave, 9 rue Ed. About, a Robinson, par Sceaux (Seine), Francia. Apreció el número 29 de esta serie de folletos que publica el camarada Grave, con el siguiente sumario: El fracaso bolchevista, por Grave; La anarquía en Austria, por Appenzeller (un artículo publicado en el SUPLEMENTO en los primeros meses de 1923) y parte de la serie que Grave envía al SUPLEMENTO sobre los problemas del porvenir.

R. FLORES MAGON. — "VERDUGOS Y VICTIMAS", drama revolucionario en cuatro actos (Tomo VII de la serie "Vida y Obra"); Tercera edición. Publicada por el grupo cultural "Ricardo Flores Magón", Apartado Postal, Número 1563. México, D. F.

R. Flores Magón echó mano a todos los recursos de la propaganda para hacer comprensible a los trabajadores mexicanos la tragedia de su situación. De ahí sus vibrantes artículos, sus narraciones, sus historietas y sus dramas, como "Verdugos y Víctimas" y "Tierra y Libertad". Todo el que se interese por conocer la vida social mexicana, tendrá en las obras de Magón una fuente de información que podremos llamar intuitiva, tal fue el vigor de sus descripciones y de sus críticas. Para los anarquistas en particular la colección de los escritos de Ricardo Flores Magón tiene el mérito de sugerir útiles enseñanzas y de templar el ánimo para la lucha revolucionaria.

"Verdugos y Víctimas" es una crítica sangrienta contra el capitalismo y el caudillesmo mexicano. Librado Rivera, el fiel compañero de lucha y de prisión de Ricardo, escribió un prefacio para esta edición.